Arbeiterbewegung seit dem ausgehenden 18. Jahrhundert. Editor: Herzog, A./Langewiesche, D./Sywottek, A.. Hamburg (Verlag für Erziehung und Wissenschaft).

HAMBURG-LEXIKON, Editor: Kopitsch, Franklin/Tilgner, Daniel. Hamburg (Zeiseverlag), 2000.

JAHRBUCH aller offenen Immobilienfonds in Deutschland, Nürnberg (F&V Finanzverlag), 1997.

JUNG-KÖHLER, Evi (1991). *Verlust und Chance: Hamburg 1842*. Stadtmodernisierung beim Wiederaufbau nach dem Großen Brand. Hamburg (Verlag für Hamburgische Geschichte), 1991.

KRÄTKE, Stefan (1991). *Strukturwandel der Städte*. Frankfurt/Main. New York (Campus).

PLAGEMANN, Volker (1984). *Industriekultur in Hamburg. Des Deutschen Reiches Tor zur Welt*. München (Beck).

SCHUBERT, Dirk (1997). *Stadterneuerung in London und Hamburg. Eine Stadtbaugeschichte zwischen Modernisierung und Disziplinierung*. Braunschweig/Wiesbaden (Vieweg).

TROITZSCH, Ulrich (1982). *Die Technik: Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Braunschweig (Westermann).

WEINKE, Wilfried (1998). *Hamburg: Luftbilder von gestern und heute-Eine Gegenüberstellung*. Editor: Landesmedienzentrum Hamburg. Hamburg (Wartberg).

Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño • 2001

Archipiélagos de la modernidad urbana.

Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México[1]

Sergio Tamayo[2]
Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco

...y así seguimos hasta que yo me levanto,
pago, saludo y me voy.
Esto no da para más. Es evidente que la ciudad que
yo recuerdo no se parece un carajo a la que recuerda él...
Eduardo Galeano[3]

Italo Calvino (1974:110) dice que a diferencia de la *ciudad celeste*, aquella realizada por la vida cotidiana de sus habitantes, está la *ciudad infernal*. El infierno es la ciudad *diseñada* por "los más autorizados arquitectos, construida con los materiales más caros del mercado, que funciona en todo su mecanismo y relojería y engranaje empavesada de flecos y borlas y volantes colgados de todos los caños y las bielas". ¿Pero por qué precisamente

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado "Gobernadores, regentes y ciudadanos: una historia de la ciudad de México 1900-1995", que coordina el Dr. Ariel Rodríguez Kuri, Jefe del Área de Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, con apoyo financiero del CONACYT (segunda asignación 1996).

2. Integrante del Área de Estudios Urbanos, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, correo electrónico: *stf@correo.azc.uam.mx*
Agradezco a Manuel Sánchez de Carmona sus comentarios críticos a versiones anteriores del artículo; asimismo a los integrantes del Seminario sobre Espacio Urbano en la ciudad de México, donde se discutieron versiones preliminares, especialmente a Ariel Rodríguez Kuri, Óscar Terrazas y Georg Leidenberger. También la colaboración invaluable de Alfonso Rodríguez Ogaz en la elaboración de los mapas, cuadros, gráficas y fotografías referidos en este trabajo, así como de Carlos Noguez quien junto con Alfonso apoyó decididamente el trabajo de campo etnográfico realizado en las zonas de estudio. Mi reconocimiento a Consuelo Córdoba y Armando Serrano Méndez por su trabajo de afinar y adecuar los mapas usados en este texto y la toma de fotografías complementarias. A Kathrin Wildner por compartir conmigo sus comentarios sobre el espacio urbano de la ciudad de México. A Xóchitl Cruz Guzmán por su apoyo decidido en la edición de este trabajo. Finalmente, agradezco los comentarios y sugerencias de los dictaminadores anónimos del Anuario de Espacios Urbanos.

3. Eduardo Galeano, "Ciudades", en *La Jornada*, domingo, 23 de enero de 2000.

aquella ciudad hecha por arquitectos, los mejores conocedores del espacio tridimensional y el espacio urbano, sería identificada con el infierno? Pareciera que la especialización de los arquitectos en el diseño de espacios no fuese suficiente para resolver problemas de habitabilidad, de apropiación social de esos espacios y de segregación urbana. De entrada puede parecer injusto culpar al arquitecto de estas limitaciones, sin embargo: ¿cuál es el papel de la arquitectura en la conformación de las ciudades?, ¿cuál es el impacto urbano, es decir, en el modo de vida que se produce a partir de la existencia o no de hitos arquitectónicos que permiten o constriñen el uso del espacio público?

Hasta ahora el análisis sobre la ciudad se ha realizado con distintas perspectivas; en el caso de la arquitectura, el análisis de la misma ha sido elaborado por teóricos y arquitectos que, cobijándose a veces en la filosofía, la estética, la sociología y la economía, han ofrecido interesantes ideas sobre la transformación de la ciudad. Desde la perspectiva de su arquitectura monumental, pública y privada, se forman espacios urbanos vinculados a la especulación inmobiliaria y a los cambios profundos que provocan las transiciones de un modelo de desarrollo económico a otro. Pero a la vez son, en sí mismos, hitos y símbolos que si permanecen en el tiempo, van formando la imagen e identidad de una ciudad. La arquitectura es materialización y significación; por ello las ciudades reflejan agudas polarizaciones y dualidades que lastiman la vista tanto como los demás sentidos del individuo. Pero, ¿cuál es la imagen de la ciudad?, ¿la de sus arquitecturas?, ¿cómo la arquitectura hace ciudad y así la transforma?

Estimo que la arquitectura ha colaborado para hacer de la ciudad —en la transición a la globalización, de la ciudad moderna a la posmoderna (Soja, 1989)—, un espacio fragmentado, selectivo, individualizado y a veces groseramente polarizado. Que la propia lógica de la arquitectura y la actividad de los arquitectos está muy ligada al predominio de la economía y la política basadas en el dinero y el poder. Así pues, a pesar de las grandes utopías que los mejores arquitectos mexicanos han tenido —cargadas de gran idealismo— sobre el sentido de la ciudad, su práctica urbanística y arquitectónica los desmienten, ya que se han ceñido fuertemente con la esencia fragmentada de la ciudad global.

En este trabajo pretendo relacionar las ideas de los principales arquitectos —productores de arquitectura y ciudad— con datos extraídos de la localización de sus obras más conocidas en la capital de la república y destacar el impacto urbano que éstas han generado, en un periodo que va desde 1970 hasta 1996.

Por impacto urbano voy a entender solamente aquella marca o huella que un edificio o conjunto de edificios deja en la imagen urbana y en el tipo de apropiación del espacio público que se produce. Establezco la arquitectura monumental como hito urbanístico, desde el punto de vista de su imagen urbana. Para alcanzar este objetivo realicé una clasificación de las obras arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México como "Obras del mes", por la revista *Obras* que pertenece al Grupo Editorial Expansión, desde 1973 hasta 1996. Además, incluí los edificios más importantes de la encuesta de participación voluntaria que editó la página Internet de *Arquitectura Mexicana*, así como las obras significativas de algunos arquitectos de renombre sugeridas por varios estudiosos y conocedores de la historia de la arquitectura mexicana. El trabajo se elaboró a partir de tres fuentes: el análisis de tablas, gráficas y mapas efectuados con esta información; el análisis de las ideas sobre arquitectura y ciudad de los arquitectos a partir de sus propias obras; así como el resultado de la observación etnográfica en las áreas de estudio, con la cual delinié zonas urbanas específicas que serán descritas más adelante.

Análisis empírico

Uno de los objetivos de este trabajo es demostrar que el crecimiento de la ciudad, a pesar de los múltiples planes de desarrollo urbano realizados desde 1977, ha seguido una lógica espacial, intensificando y profundizando un determinado uso del suelo, muy diferenciado, que configura una ciudad dual, extremadamente polarizada (*Cfr.* Mollenkopf y Castells, 1991). Por lo cual, será importante analizar las transformaciones ocurridas entre 1970 y 1996 en el espacio urbano, localizando para ello la arquitectura monumental de la metrópoli.

La ciudad desde 1930 presentó un rápido crecimiento más allá de sus propios límites, conurbándose con otras poblaciones, pueblos y ciudades de otros municipios del Estado de México (véase Mapa 1). La metrópoli se conforma con 16 delegaciones en el Distrito Federal y 28 municipios del Estado de México e Hidalgo. Los ejes de crecimiento más importantes (véase Mapa 2) son: al oriente, a la ciudad de Puebla; al norte, a la ciudad de Pachuca; al noroeste, a Querétaro; al poniente, a Toluca y al Sur, a Cuernavaca. El crecimiento urbano, ha seguido, muy seguramente, estos ejes de metropolización, limitándose de manera natural por las montañas del Ajusco, los Dínamos y las Cruces. Tenemos así una ciudad que crece principalmente al Norte y al Oriente, hacia el Estado de México, donde encuentra tierra más barata y se localizan los inmigrantes más pobres.

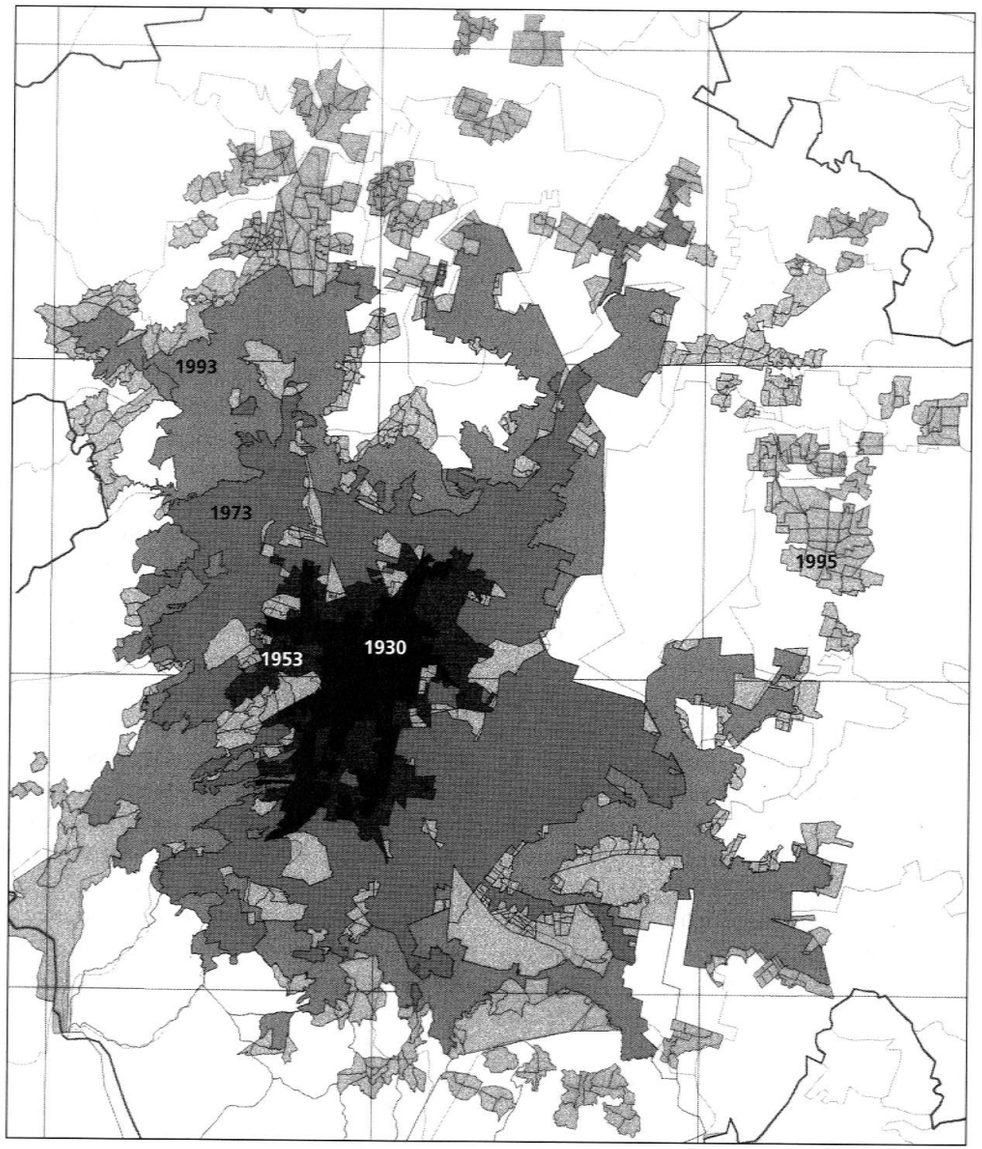
La población del Distrito Federal, en 1970, se estimaba en 6 millones 800 mil habitantes aproximadamente. Para 1995 había crecido a 8 millones 500 mil. Las tendencias de crecimiento fueron: de 3.6% en promedio entre 1960 y 1970; de 0.9 entre 1970 y 1990; y de 0.5 entre 1990 y 1995. A partir de estos datos es evidente que el Distrito Federal experimentó una importante disminución en su incremento de población, debido a que la saturación espacial llegaba al máximo. En cambio, las áreas conurbadas crecieron, en una lógica y directa proporción: en 1990 la población de estas áreas había alcanzado los 7 millones 200 mil habitantes. Una cifra acumulada de la Zona Metropolitana de la ciudad en 1995 fue de 15 millones 700 mil.

Existe un mosaico de asentamientos definidos por su condición socioeconómica. Tal segregación socio-espacial tiene un patrón muy similar al expuesto en el estudio territorial de Peter Ward.[4] En este sentido, podemos decir que la ciudad de México presenta el siguiente esquema (véase Mapa 3) donde se observa una enorme área de población trabajadora y de nueva proletarización y una pequeña parte destinada a lo que se conoce como clase media. Zonas que siguen una línea desde el centro de la ciudad hacia el suroeste donde se localizan las clases altas. Esta muestra socio-territorial coincide con el padrón de distribución espacial del consumo cultural capitalino que analiza García Canclini.[5]

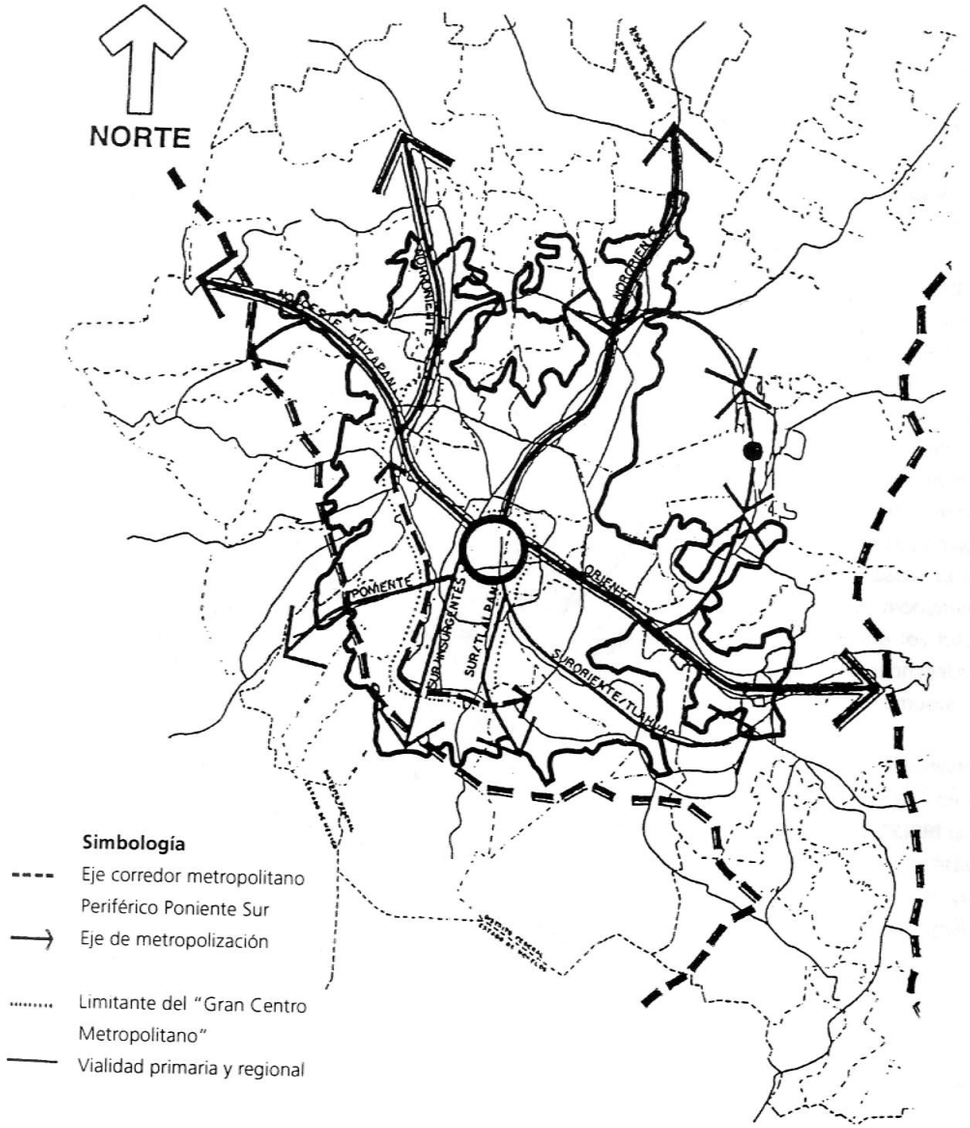
Ahora bien, las principales áreas donde se concentran los servicios y el comercio de alta tecnología y globalización, están ubicadas en las delegaciones

4. Véase a Peter Ward, *México: una megaciudad*. México, Consejo para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, 1990.

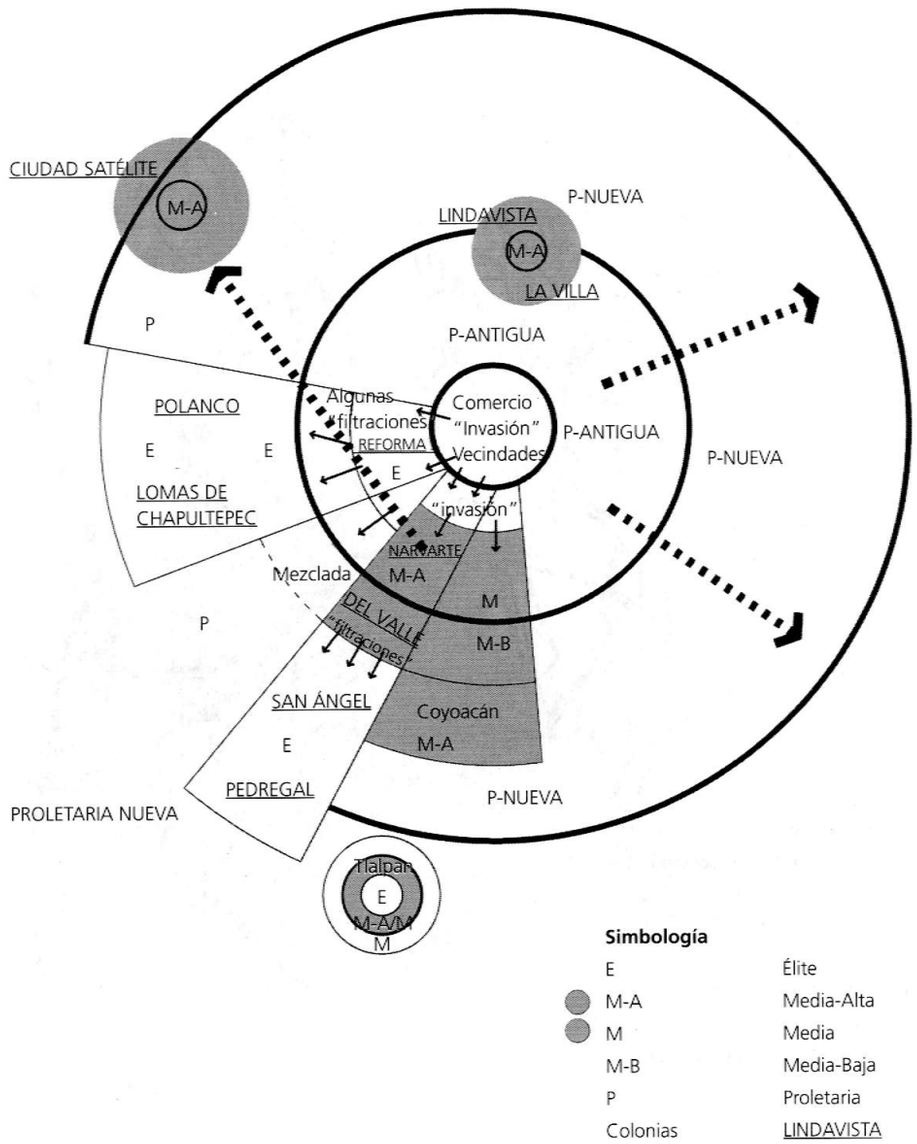
5. Néstor García Canclini, "Que hay para ver: mapas de la oferta y prácticas culturales", en Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Primera parte, México, Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Grijalbo, 1998.



Mapa 1. Crecimiento histórico 1930, 1953, 1973, 1993, 1995.
Fuente: Terrazas, O., 1999.



Mapa 2. Los ejes de metropolización.
Fuente: Terrazas, O., 1995.



Mapa 3. Diagramas de las zonas "ecológicas" de la ciudad de México.
Fuente: Modificación de Ward, P., 1990.

Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Coyoacán, Benito Juárez y Cuauhtémoc (véase Mapa 4), con una población que fluctúa entre 600 y 650 mil habitantes cada una,[6] que comparadas con las dos delegaciones más populosas del Distrito Federal, muestra una desmedida disparidad: Iztapalapa con 1 millón 500 mil habitantes, con el más grande número de indígenas —25 mil— y primer lugar en índices de delincuencia; la delegación Gustavo A. Madero con 1 millón 270 mil habitantes y segundo lugar en criminalidad.

En la década de los noventa, la ciudad de México se transformó, evidenciando una característica: la expansión de su área central. La infraestructura y equipamiento metropolitano se ha localizado tanto al interior como al exterior de la ciudad central. La expansión de los servicios urbanos centrales que delimitan lo que se denomina la centralidad urbana (véase Mapa 5) que sigue, no únicamente los distritos administrativos más significativos, como las delegaciones antes señaladas, sino que se define, sobre todo, por los ejes metropolitanos.[7] La forma de la mancha de la centralidad muestra una especie de telaraña urbana constante, que sigue los ejes de la Avenida Reforma, el Periférico, la Avenida de los Insurgentes, la Calzada de Tlalpan y algunas partes de las áreas al oriente, en Iztapalapa.

Referido a la arquitectura —que podríamos definir en este trabajo como de centralidad o de globalización—, su localización sigue más o menos los patrones arriba previstos tanto por Ward, Terrazas y Canclini. Lo que se aprecia en el mapa A.2 (véase Anexo A), las delegaciones y los ejes de concentración de las principales obras de arquitectura en la ciudad y en el mapa A.3 donde se localizan éstas, es una situación distinta a aquellas donde se incorporan integralmente las delegaciones administrativas o se unen en una red continua de centralidad. En efecto, al ubicar los hitos arquitectónicos en el mapa, nos percatamos que no estamos ante áreas homogéneas de centralidad, ni en una densa red urbana, sino en una especie de archipiélagos en un océano. Archipiélagos que pueden o no tener conexión entre sí, aunque el hecho relevante es que impactan a la ciudad transformando físicamente amplias zonas urbanas, así como la percepción que sus habitantes puedan tener de ese espacio. La tesis que planteo es que esta arquitectura monumental, de la globalización —que define los hitos urbanos por su tamaño, su uso, la inversión realizada y la especulación inmobiliaria que promueve—, en vez de hacer ciudad, la fragmenta.

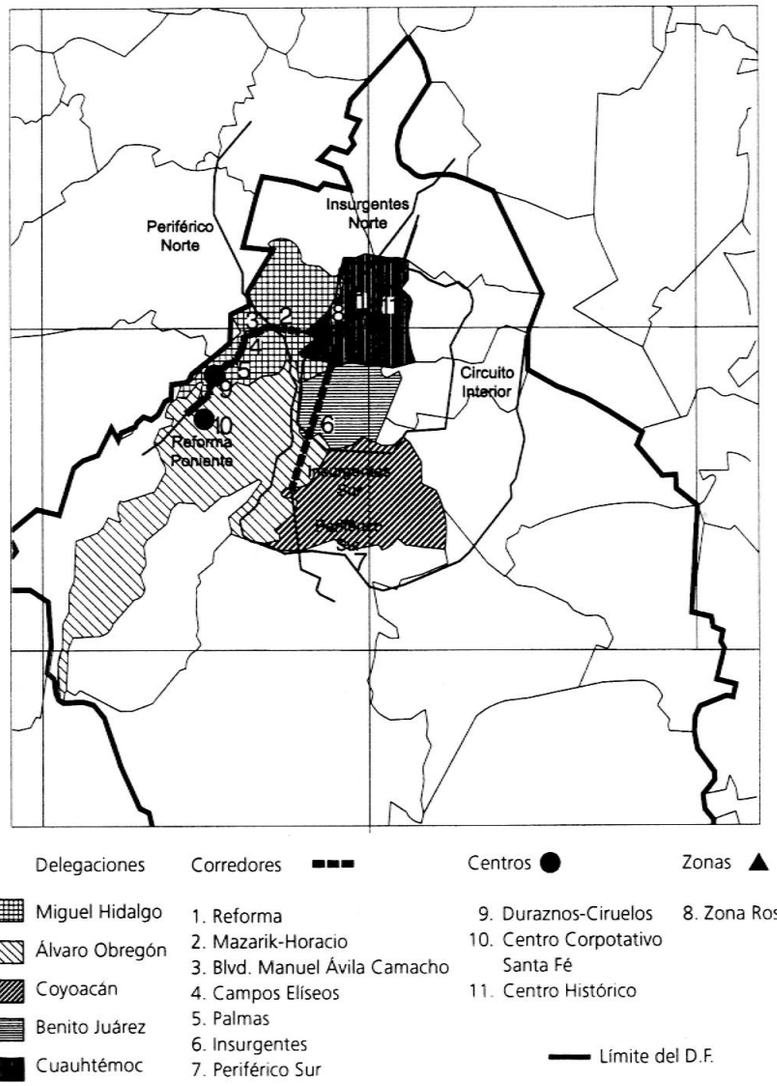
La ubicación de los principales hitos arquitectónicos en la ciudad coincide, en lo general, con la idea de la metamorfosis de la plástica urbana que hace Teodoro González de León. La modernidad (urbana), dice, ha modificado la imagen de la ciudad de tres formas: la primera, a través de los gran-

6. Véase Oliveira, Patricia, "Geografía urbana, una propuesta de estudio en el escenario social actual", tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Departamento de Geografía, UNAM, 1999. La población de estas delegaciones hacia 1995 era:

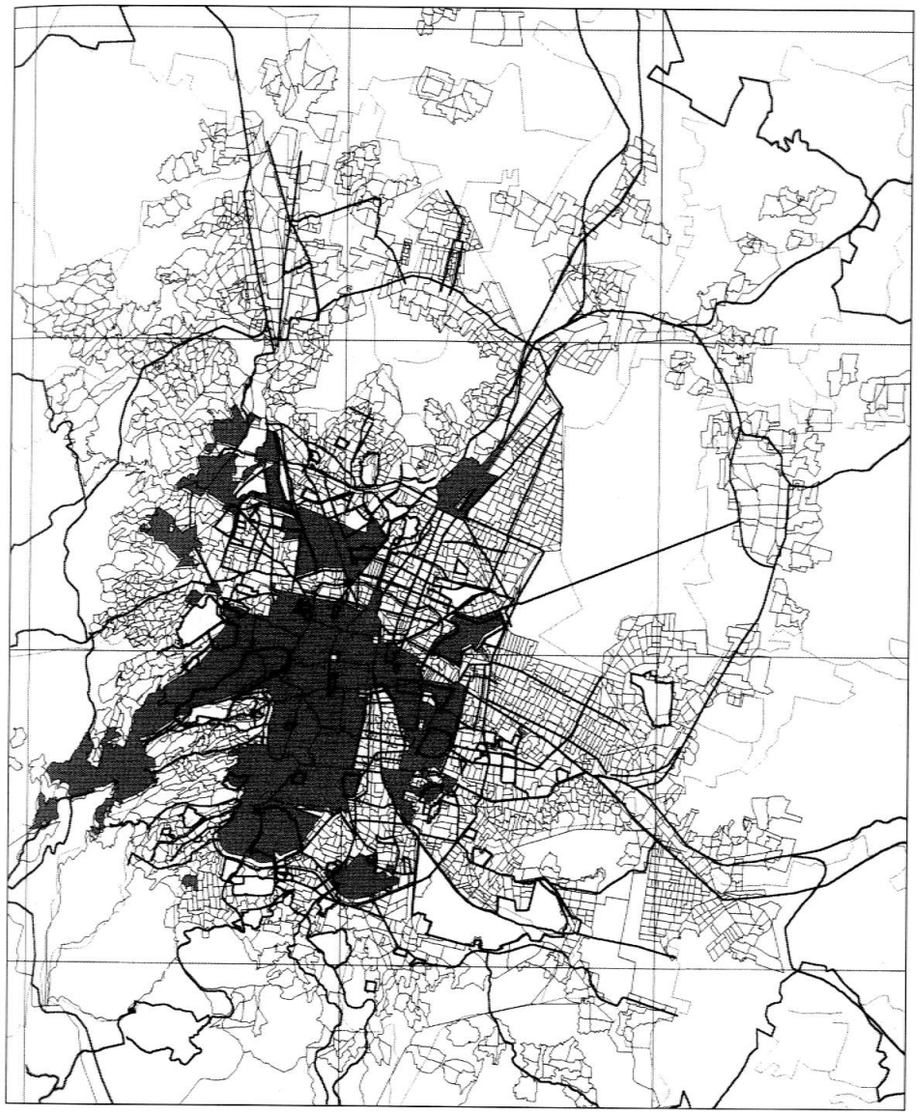
1. Miguel Hidalgo	406,868 habitantes	(el 11avo. lugar de las 16 delegaciones del DF)
2. Álvaro Obregón	642,753	(el 3er. Lugar)
3. Coyoacán	640,066	(el 4º.)
4. Benito Juárez	407,811	(el 10º.)
5. Cuauhtémoc	595,960	(el 5to.)

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Distrito Federal, edición 1995.

7. La ventaja de este estudio es que utiliza como referente estadístico las áreas más pequeñas posibles utilizadas para tal fin, denominadas Áreas Geográficas Estadísticas Básicas, definidas así por el INEGI; *Cfr.* Terrazas, 1999.



Mapa 4. Delegaciones que concentran los servicios especializados.
Fuente: Elaborado sobre base cartográfica INEGI, conteo 1995. Elaborado por Patricia Olivera Martínez, tesis de doctorado. Digitalización CAD: Consuelo Córdoba Flores.



Mapa 5. El ámbito de la centralidad metropolitana.
Fuente: Terrazas, O., 1999.

des conjuntos habitacionales, en donde la calle deja de ser el elemento ordenador de la traza urbana, la plástica "se rige totalmente por el diseño", como en Tlatelolco, Lomas de Plateros o Villa Olímpica. La segunda forma: son áreas de gran especulación inmobiliaria, donde se ubican grandes torres producto de la competencia capitalista, principalmente en Reforma y Polanco. La tercera forma surge a lo largo de las principales vías de circulación, los ejes de metropolización, añadiría, como en algunas zonas del Periférico.[8]

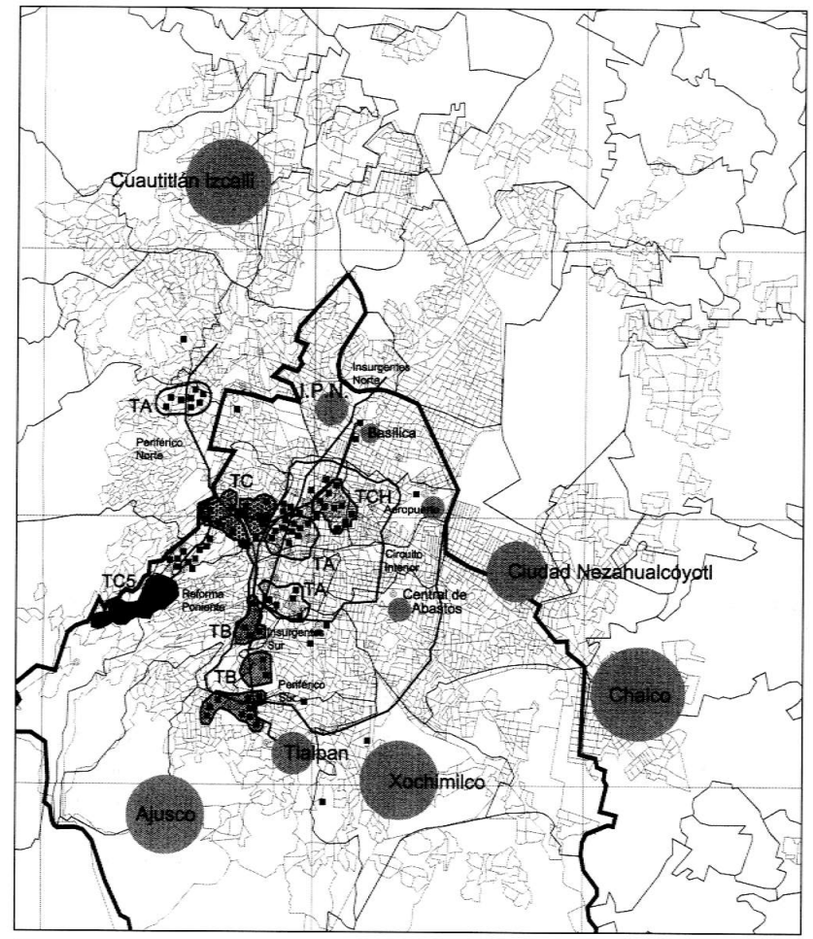
El mapa A.1 (Anexo A) ubica los edificios más importantes de los principales arquitectos de México[9] diferenciados por periodos, de 1972 a 1985; de 1986 a 1995 y el correspondiente a 1996, aunque se incluyen en este mapa obras de Mario Pani, Luis Barragán y otras obras de arquitectos de fechas anteriores. Lo interesante a destacar de este mapa es el patrón de localización urbana que siguen las principales rutas y áreas de concentración, es decir: el Periférico, Insurgentes, Reforma y el Circuito Interior. El mapa 6 es la síntesis, en él localicé las principales obras del mes señaladas por una de las revistas más importantes de arquitectura mexicana *Obras*, publicada por primera vez en 1972. Asimismo, ubiqué las obras del catálogo de arquitectos y obras referidas en la encuesta de Internet,[10] efectuada por el Colegio de Arquitectos. Se puede observar que los ejes de localización son los mismos, tanto en las áreas urbanas como en las rutas, y es posible notar que a partir de 1970 se dio una cierta expansión de la centralidad, provocada por la misma lógica del crecimiento. Pero lo más importante es el hecho que más allá de la evidencia de una expansión desmedida, se ha dado una intensificación de las rutas, ejes y áreas urbanas, así como una mayor concentración de inversión privada en toda esta parte de la ciudad. Así pues, la globalización no ha producido la expansión de áreas urbanas, sino la concentración de recursos en una amplia zona que ya se había definido con anterioridad, incluso, antes de la propia globalización. Con mayor certeza es posible decir que la ciudad neoliberal concentra y polariza más las diferencias socio-espaciales.

De la información obtenida, se elaboró el mapa 6 (ya referido), donde definí una tipología de zonas con las principales concentraciones arquitectónicas. Relacioné el tipo de edificios con las características socio-culturales de cada zona, de tal manera que me permitiera destacar los elementos específicos de su espacialidad. De ello lo que resultó fue un acercamiento mayor a la metáfora del archipiélago. Los cinco tipos son: 1. TCH: Centro Histórico. 2. TA: Tipo A, de arquitectura monumental con zonas de residencia de clase media y alta, caracterizada por una relativa dispersión en su localización, principalmente en Ciudad Satélite

8. González de León, Teodoro, *Retrato de arquitecto con ciudad*, México, Artes de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, El Colegio Nacional.

9. Para la realización de este mapa, elaboré previamente varios cuadros de concentración que se refieren a las obras arquitectónicas distinguidas como obras del mes por la revista *Obras*, del catálogo de obras arquitectónicas y de la encuesta de Internet.

10. Me pareció importante incluir la encuesta —a pesar de que el acceso a Internet fue ciertamente restringido a un pequeño grupos de arquitectos y estudiantes de arquitectura que tienen conocimiento de la página de arquitectura mexicana—, no por el hecho de la representatividad, que no es posible obtenerla en este ejercicio, sino por la significación de los datos a partir de este específico y selectivo grupo de informantes.



Mapa 6. Tipologías de zonas de concentración arquitectónica.
Fuente: Mapas A1, A2 y A3. Obras arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México como "Obras del Mes", 1973-1996. Dibujo de Alfonso Rodríguez Ogaz.

y la Colonia Del Valle en la Delegación Benito Juárez. 3. TB: Avenida Insurgentes Sur, Ciudad Universitaria y Periférico Sur, que se caracteriza por ubicarse en los principales ejes viales, con una mayor especialización en finanzas, seguros y sector inmobiliario (el sector *FIRE*, por sus siglas en inglés), pero no cuentan con un elevado monto de inversión como en el trayecto de la Avenida Reforma, por ejemplo. Prevalece así el eje de Insurgentes Sur a partir del Viaducto Miguel Alemán y Mixcoac hasta el Eje 10 Sur, en las postrimerías de la Universidad Nacional. Después, la parte de Insurgentes a la altura de la Universidad hasta el Periférico Sur y, finalmente, el nodo Insurgentes-Periférico así como el nodo Ajusco-Periférico. 4. El Tipo C: Reforma-Chapultepec, donde se concentran espacios interconectados de finanzas y alto consumo cultural. Las principales áreas de este tipo se localizan sobre el Paseo de la Reforma centro y poniente hasta los límites del Bosque de Chapultepec; la zona de Reforma que intersecta con Chapultepec; la ruta de Periférico a la altura del Bosque, hasta la Fuente de Petróleos y la Avenida Mazarik y el cruce con Avenida Palmas; y el Paseo de la Reforma a la altura de Las Lomas. Por último, el tipo T5: Santa Fe, que es la verdadera conexión del espacio urbano capitalino con el mundo globalizado, pues son espacios que combinan tecnología de innovación, centros privados universitarios de formación empresarial, centros culturales de alto nivel, comercio y servicios especializados muy cercanos a áreas residenciales de clases altas. Este tipo corresponde al centro de negocios Santa Fe.

Cada uno de ellos se describirán en las siguientes páginas, apoyándome en el trabajo de observación directa que se llevó a cabo y en las reflexiones de connotados arquitectos, protagonistas en la definición de estos espacios.

El Centro Histórico

Corazón de la ciudad y del país, el Centro Histórico representa la identidad local y nacional, está conformado de una enorme diversidad de espacios, grupos sociales y arquitecturas que son, en el presente, la combinación de etapas históricas, desde San Juan de Letrán, el Eje Central al Poniente; el Anillo de Circunvalación al oriente; el Eje 1 al norte, a la altura de Tepito y La Lagunilla; y Fray Servando Teresa de Mier al Sur colindando con la Colonia Obrera (véase Figura 1).

La esquina de San Juan de Letrán y Avenida Juárez es representativa de lo que ha sido el centro por excelencia: un espacio ecléctico constituido por el Palacio de Bellas Artes terminado en 1936, en contra esquina de la Torre Latinoamericana, el mayor rascacielos de México construido en 1952 por el arquitecto Augusto H. Álvarez, frente al Edificio Guardiola y más allá el Palacio de los Azulejos de estilo virreinal. Sobre el mismo Eje Central está el Edificio de Correos, construido por Adamo Boari, el mismo que diseñó el Palacio de Bellas Artes, por los cuales se demolieron manzanas enteras de edificaciones de los siglos XVII y XVIII.[11] El centro es, en efecto, una mixtura de eclecticismo, racionalismo y modernismo. Se trastocan los periodos prehispánico, virreinal, decimonónico y contemporáneo. El Zócalo capitalino es el corazón de la mixtura, la diversidad, la vida cotidiana de paseantes y habitantes, al mismo tiempo que excelsitud del poder religioso y político.

11. Cuando se comenzaron a construir estos edificios, hacia finales del siglo XIX, era la época de los "revivals e historicismos" como dice Enrique Yánez: El Correo Central clasificado como gótico isabelino, la ex Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas hoy Museo Nacional de Artes, el ex-edificio de los Ferrocarriles Nacionales, la Casa Boker, el antiguo edificio de la Compañía de Seguros La Mutual, hoy Banco de México (*Cfr.* Yánez, Enrique, *Del funcionalismo al post-racionalismo. Ensayo sobre arquitectura contemporánea en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y Editorial Limusa, 1990, p. 31).

Figura 1. Zona del Centro Histórico. Su puerta de acceso: la esquina de la modernidad, Palacio de Bellas Artes, Edificio Guardiola, Torre Latinoamericana y Edificio El Nacional (Foto: Sergio Tamayo).

Los hitos sobresalientes, para muchos, son el Edificio de Correos, la Catedral Metropolitana, el Palacio de Minería de Manuel Tolsá, el Palacio de los Condes de Santiago Calimaya, el Palacio de Iturbide, el Palacio de Bellas Artes. Pocas referencias a los monumentos de los siglos XVII y XVIII de la zona noreste del centro. Nada sobre La Torre Latinoamericana y la arquitectura funcionalista del siglo XX. Aunque llaman la atención los edificios neomodernos como: Banamex en Venustiano Carranza y Palmas de Teodoro González de León y la restauración original del edificio de El Colegio Nacional por el mismo arquitecto. Muy significativa la Plaza Comercial de Pino Suárez diseñada por Félix Sánchez,[12] para ubicar ahí a los vendedores ambulantes de esta área, con un impacto visual definitivo sobre el Centro Histórico a pesar que está ubicada en uno de sus márgenes.

Una idea asumida por algunos arquitectos —que permitiría ir hacia adelante con un Centro Histórico único por la combinación de épocas—, consistía en romper con la idea de la unidad estilística de su arquitectura, pues muchas obras han sido modificadas con el paso del tiempo, para adecuarlas a nuevos usos y circunstancias (Yánez, 1990). A pesar de que todavía pueden apreciarse aquellos palacios arquitectónicos que le dieron el calificativo de "la ciudad de los palacios" (del México de antaño), su existencia e interacción con nuevas formas modernas pueden hacer del centro un lugar inigualable de convivencia y esparcimiento. Debido a problemas económicos y de especulación inmobiliaria, el área central se fue descuidando al menos desde los años cincuenta. En la actualidad, se ha previsto convertirlo en un lugar de referencia turística, necesidad de revivificación y rentabilidad. No obstante, la realidad es que el Centro Histórico es un espacio de conflicto, por la defensa de la vida cotidiana que hacen sus moradores ante la transformación suntuaria que los desplaza para siempre. Ciudad museo o ciudad ecléctica, combinación de usos, o vivencia de todos. Vendedores ambulantes contra comerciantes establecidos, rehabilitación de monumentos históricos para sus habitantes como viviendas o desplazamiento de sus residentes para sustituirlos por edificios de oficinas, comercios y actividades de entretenimiento.[13]

12. Félix Sánchez formó el despacho Sánchez Arquitectos y Asociados, véase *Sánchez Arquitectos y Asociados*, México, Catálogos de Arquitectura Mexicana y Gustavo Gili, 1995.

13. A partir de 1997, con un gobierno de oposición de centro-izquierda electo en la ciudad, se han promovido programas integrales a través del Fideicomiso del Centro Histórico, buscando contrarrestar tales contradicciones. Sin embargo, los rasgos estructurales de los conflictos socio-espaciales persisten. Véase Tamayo, Sergio, "Identidades colectivas y patrimonio cultural, una perspectiva sobre la modernidad urbana", en *Anuario de Espacios Urbanos, 1998*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998, donde describo una experiencia de los habi-

El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez[14] consideraba, desde 1958, que era prioritario conservar el enorme número de monumentos coloniales que se encontraban en manos de particulares y que, originalmente, fueron residencias y viviendas antiguas, cambiando su uso por uno más adecuado y productivo. Señalaba que las necesidades higiénicas de la actualidad no permitía que esos edificios mantuvieran su función de antes y que convendría hacerlos hoteles de atractivo turístico.[15] La reconstrucción de viviendas en el centro después del terremoto de 1985 lo desmentiría.[16] Pero lo importante, según Ramírez Vázquez, no era la restauración del monumento por el edificio en sí mismo, sino en la medida que la arquitectura particular aportara a la ciudad una apariencia propia, que reafirmara su personalidad, que fuese la expresión de una cultura capitalina y mexicana, exaltando sus valores. No se trata de "conservar la fisonomía tradicional a base de imitar estilos arquitectónicos del pasado", sino abrirse a las posibilidades de cada época, con nuevas posibilidades artísticas.[17]

El Centro Histórico, a pesar de ser visitado por turismo internacional y nacional, no ha podido ser el lugar para el disfrute de todos, de la posibilidad de hacer *flaneur*, esto es, caminar la ciudad sin rumbo fijo y apropiársela estética y simbólicamente. En definitiva, no es la arquitectura *in situ*, sino el entorno que produce, la atmósfera que influye, el espacio que invita a ser modificado, lo que hace ciudad. Se trata de que las arquitecturas se vinculen al entorno urbano y que en cada experiencia afloren criterios específicos, ya sea de unidad en la diversidad o de unidad por contraste.[18]

La conservación de la arquitectura artística e histórica es muy importante, pero tanto o más son los ambientes urbanos que los enmarcan, porque esos espacios *avalan y valoran* la propia arquitectura.[19] El ambiente urbano, la calle, la plazuela, la red de plazas interconectadas y la apropiación social y cultural del espacio existente genera una ciudad amable, es decir, una ciudad emotiva y significativa a la vez.[20] No se hace ciudad únicamente con las construcciones aisladas, sino como conjunto. Eso es lo que constituye el valor patrimonial, estético o simbólico de una ciudad.[21]

Tipo A: Arquitectura monumental y zonas de residencia media

Las zonas clasificadas como tipo A están ubicadas, sobre todo, en áreas residenciales de clase media, como las Colonias Roma, Condesa,[22] Del Valle y Ciudad Satélite. Predominan en las rutas, hacia el norte de la ciudad: las Torres de Satélite, diseñadas por Luis Barragán y Mathías Goeritz; además cuenta con una saturación de publicidad mercadológica que diferencia espacialmente el Estado de México del Distrito Federal.

La Zona Metropolitana de la ciudad de México se ha identificado como una megalópolis, una ciudad completa, necesitada de una planificación integral. Pero en realidad no es una sola. Las imágenes urbanas muestran ciudades distintas, al menos y simplificando dos ciudades en una. Lo que esto representa no es, sin embargo, una mera retórica paisajística, sino formas distintas de apropiación social, política y cultural del espacio. El paisaje cambia constantemente en su arquitectura, imagen y publicidad representadas; en la forma en que los edificios invaden el espacio público, la forma en que se usan las vías rápidas y que estas, a su vez, invaden el espacio del caminante; el quiebre constante de escalas. La idea perenne de que el automóvil es producto de la modernidad y, por tanto, su enorme predominio sobre la vida urbana.

Por lo anterior, De Certeau (1996)[23] y Augé (1996),[24] con sus propios matices, coinciden en señalar la existencia en la ciudad de no-lugares o, en su caso, de espacios no practicados ni social ni culturalmente, tales como centros comerciales y periféricos. Pero, tal afirmación no es del todo correcta, pues los no-lugares para unos, son lugares para otros, es decir, se practican de distinta manera, se tienen experiencias vitales distintas, por el simple hecho de transitarlos, de hacer rutina; así es como se siente y percibe la ciudad, de muy diversas formas.

Las Torres de Satélite, por ejemplo, no es un lugar donde se pueda tener una convivencia familiar o una fiesta de niños al aire libre, sería para Augé un no-lugar. A pesar de ello, las Torres se han convertido en un referente estético, un hito del México moderno de los cincuenta que quiso reivindicar la ciudad funcional, zonificada, ciudades satélites y *new towns* a la Latinoamérica. Las Torres fueron concebidas como un equilibrio al funcionalismo, un grito desesperado a la mecanización, el "estamos hartos" de espacios insensibles y la búsqueda incansable de referentes estéticos que emocionen realmente.[25] Pero a pesar de ese grito desesperado, Ciudad Satélite trasladó la idea del *American way of life* de los suburbios estadounidenses; diseñada por Mario Pani y Domingo García Ramos en 1957, con las normas de la modernidad de ese momento. Fue habitada por las nuevas familias de clase media que crecían a la par de las nuevas empresas nacionales y la burocracia estatal; políticamente apáticas, negando culturalmente la herencia populista de la revolución. Las Torres están en el Estado de México, no se sienten citadinas. Representan al sector de los suburbios clasemedieros que no se identifican con la ciudad de México, donde, por cierto, gran parte de las nuevas generaciones ni siquiera han pasado por su Centro Histórico, llamado símbolo cultural del país, para ellos las Torres

tantes del Centro Histórico durante la reconstrucción de viviendas, a raíz del terremoto de 1985, que refleja parte de estos conflictos.

14. Pedro Ramírez Vázquez fue Premio Nacional de Arquitectura en 1973.

15. *Cfr. Ramírez Vázquez en el urbanismo, conversaciones con José Antonio Aguilar Narváez*, México, Instituto Mexicano de Administración Urbana, 1995.

16. Véase Tamayo, "Identidades colectivas y patrimonio cultural, una perspectiva sobre la modernidad urbana", *Loc. cit.*

17. Véase *Ramírez Vázquez en el urbanismo, conversaciones...*, *op. cit.*, p. 160

18. *Cfr.* Sánchez Arquitectos, *op. cit*, p. 7.

19. *Cfr.* Del Moral, Enrique, *El hombre y la arquitectura, ensayos y testimonios*, México Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

20. *Cfr.* Mandoki, Katia, "Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México, un análisis semiótico y estético", en *Anuario de Espacios Urbanos, 1998*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

21. *Cfr.* Del Moral, *El hombre y la arquitectura, ensayos...*, *op. cit.*

22. Habría que reconocer una mayor heterogeneidad en cuanto al impacto de arquitecturas monumentales en estas zonas residenciales. Aceptaría, en primera instancia, la observación que me ha hecho el historiador Georg Leidenberger, en el sentido de que las Colonias Roma y Condesa, a diferencia de otras, muestran un proceso de *gentrificación* más que una proliferación de rascacielos.

23. De Certeau, M., *La invención de lo cotidiano 1, artes de hacer*, México. UIA, ITESO y CEMCA, 1996.

24. Augé, M., *Los "no lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa editorial 1996.

25. *Cfr.* Goertiz, Mathias. *Un artista plural, ideas y dibujos*, México. Centro Nacional de la Cultura y las Artes, México. Ein Offenes Buch, Frankfurt y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1992

de Satélite son su referente: arte y escultura urbana que dignifica la ciudad. Debería asumirse como hito referencial, pero culturalmente no ha podido ser, quizá porque la idea del paisaje, de la imagen estética de la ciudad no es interiorizada por los capitalinos como una necesidad vital y no sólo como contingencia. La ciudad de México no es Chicago, Nueva York o París, pero podría competir con ellas estéticamente si el arte se interiorizara como parte consustancial de la vida urbana.

En los alrededores de las Torres se ubican grandes centros comerciales, punto de referencia del consumismo nacional. Plaza Satélite —arquitectura del libre mercado—, diseñada por Javier Sordo Madaleno en 1971 y remodelada por su hijo en 1993. Deportes Martí de Plaza Satélite, el Centro Comercial Satélite de Mario Pani y Luis Ramos, entre otros.

A diferencia de Ciudad Satélite, hacia la zona centro-sur de la capital, en las Colonias Roma y Del Valle, la característica espacial nos muestra extensas áreas residenciales de baja densidad, construidas en el transcurso de siglo: la Roma y Condesa durante las primeras décadas; Narvarte y Del Valle en los cincuenta. Aquí, los hitos arquitectónicos están dispersos, en forma más individualizada; son edificios sin entorno, que rompen el ambiente y lo fragmentan, sin conjunto urbano, monumentos erigidos al consumismo y al capital financiero. Están el World Trade Center, remodelado por Sordo Madaleno y arquitectos; la Torre de Mexicana y la Plaza Insurgentes de Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares; el Palacio de Hierro en la Avenida Durango, Plaza Universidad, Centro Coyoacán y Centro Bancomer, también de Sordo Madaleno y arquitectos (véase Figura 2).

En contraste con lo anterior, sobre el Eje vial 7 Sur, se ubica el Multifamiliar Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA) de Mario Pani. Frente a este, el Hospital 20 de noviembre del ISSSTE de Ernesto Velasco León. Un poco más hacia el norte, sobre el Eje 1 Poniente, se localiza el Centro Médico Siglo XXI, rehabilitado por Mario Schjetnan y Luis Pérez a raíz del terremoto de 1985.

Figura 2. Tipo Residencial. El World Trade Center en el límite entre las Colonias Nápoles y Del Valle (Foto: Armando Serrano).

Áreas que están experimentando una transformación muy profunda del uso del suelo —de residencial a comercio y oficinas de gran intensidad—. Se presenta una disgresión de índole urbanística de signo contrario, como dice Enrique Yánez (1990:52). Proliferan minúsculos rascacielos incrustados en zonas residenciales del pasado inmediato como la Colonia Roma, del Valle, Anzures, Polanco, etcétera, destruyendo su antigua fisonomía urbana e irrumpiendo en la intimidad de la casa. Un tipo de espacio privado omnipresente que invade otro tipo de espacio privado, individualizado.

Las edificios surgen, sin embargo, con criterios distintos. Por ejemplo, en el caso de Plaza Insurgentes ubicada en Av. Insurgentes y San Francisco frente a la semiglorieta de "La Fuente", se construyó para uso comercial, ya que es el corazón de la zona de nuevo desarrollo, con gran cantidad de comercios y oficinas. Se pensó que la forma y característica de la torre dieran identidad tanto al edificio, como en la imagen urbana al destacarla de los demás.[26]

Otra torre de mayor altura es la que alberga las oficinas centrales de Mexicana de Aviación, considerada en 1984 como un nuevo símbolo en la ciudad. Diseñada en el despacho de Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, la torre está ubicada en la calle de Adolfo Prieto, entre Xola y Gabriel Mancera, dos ejes viales importantes. La primera idea fue ubicarla en la Av. Reforma, eje financiero por excelencia, pero por motivos económicos, se ubicó en la Colonia Del Valle-Norte, hecho que muestra las drásticas transformaciones en el uso del suelo de esta zona por la construcción de nuevos hitos arquitectónicos de uso comercial y especulativo.[27]

Junto a estas obras, la multiplicidad de edificaciones para centros comerciales o grandes almacenes especializados dominan el espacio urbano, principalmente sobre la Avenida Universidad. El monopolio del diseño de Centros Comerciales de Sordo Madaleno, han dado una característica peculiar a la zona; pues los centros identifican muchos puntos urbanos en la ciudad. De arquitectura efímera, pues son remodelados sistemáticamente.[28]

Tipo B: Insurgentes, Ciudad Universitaria y Periférico

La zona, como se puede apreciar en el mapa 6, está compuesta por varias islas. En primer lugar, la Avenida Insurgentes Sur, desde Mixcoac hasta las inmediaciones de Ciudad Universitaria. En segundo lugar los terrenos de la Universidad, conjunto arquitectónico y urbanístico que se ha convertido en nítida expresión de identidad de la arquitectura mexicana; más adelante se ubica el nodo Periférico-Insurgentes y, finalmente, se traslada al nodo Periférico-Ajusco.

Avenida Insurgentes Sur

"Insurgentes" es la avenida más grande de la ciudad, la cruza de norte a sur. En su porción sur es donde se ubican los principales edificios de referencia. Predomina la inversión financiera, de seguros e inmobiliaria. Zona agradable, repleta de bancos, oficinas, restaurantes, bares y espacios de entretenimiento. Ruta comercial y de servicios que sirve de cortina arquitectónica a las zonas residenciales ubicadas a su espalda: Nápoles, Guadalupe Inn, San Angel Inn, Tizapán, etcétera.[29]

Según la información disponible, las obras que más destacan son: el Taller de Arquitectura de Augusto H. Álvarez; Centro Financiero Banamex de Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky; la Torre Celanese y Seguros América Banamex de Ricardo Legorreta; Plaza Inn y el Centro Comercial del arquitecto Gutiérrez Cortina, junto al Teatro de los Insurgentes.

Muchas de estas obras son presupuestos arquitectónicos que rompen de forma contundente con las categorías funcionalistas y racionalistas de la modernidad. Aunque es difícil de ubicar a Legorre-

26. Véase el artículo "En concreto, una imagen concreta", obra del mes, entrevista al Arq. Rafael Mijares, en *Obras*, noviembre de 1978.

27. Véase el artículo "Un nuevo símbolo en la ciudad", obra del mes, en *Obras*, mayo de 1984.

28. Gottdiener, M., *Postmodern Semiotics, Material Culture and the Forms of Postmodern Life*, Cambridge, Mass, Blackwell Publishers Inc., 1995.

29. Algunas de las colonias que corren en los bordes de la Avenida Insurgentes son: San Pedro de los Pinos, Nápoles, Extremadura-Insurgentes, Del Valle y Tlacoquemecatl-Del Valle, Insurgentes-Mixcoac, San José Insurgentes, Guadalupe Inn y Florida, San Ángel y Chimalistac.

ta o González de León como emisarios del posmodernismo, su práctica profesional los ha ido colocando como los arquitectos más importantes del capital financiero, cuyas obras, al contar con cierta libertad estética, compositiva y económica, les permiten ubicarse en el umbral de la transformación y la innovación. Seguramente por lo anterior, Yánez los define como parte de la generación postracionalista.[30]

Ciudad Universitaria

Por su extensión, el conjunto urbano de ciudad universitaria es un referente primordial de la ciudad. La función, la utilización de los espacios por estudiantes, profesores y trabajadores, la recreación a la que acuden los fines de semana numerosas familias, los equipamientos deportivos que dan servicio a nivel metropolitano, las actividades culturales con la música de cámara y de concierto, el teatro, la danza y la literatura, los espacios escultóricos percibidos y apropiados, todo ello hace de Ciudad Universitaria un símbolo cultural de la megalópolis.

La idea de hacer de la universidad una ciudad cultural fue de Enrique del Moral, Mario Pani y Carlos Lazo, propuesta desarrollada en 1952. Actualmente, según evidencias obtenidas, destaca la arquitectura del Edificio de Rectoría de Mario Pani, Enrique del Moral y Salvador Ortega; la Escuela de Medicina de Pedro Ramírez Vázquez y Roberto Álvarez; la Biblioteca Rivero Borrel de la Facultad de Ingeniería; la Biblioteca Nacional del Centro Cultural Universitario de Orso Núñez y el conjunto urbano del Centro Cultural; el Estadio Olímpico de Pérez Palacios, Salinas Moro y J. Bravo y la Biblioteca Central de Juan O'Gorman.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Ciudad Universitaria ha sido el centro de fuertes discusiones en torno al significado de la arquitectura mexicana. Debates que considero fundamentales para ubicar, en la actualidad, los conceptos de identidad tan fuertemente fragmentada. La posmodernidad es una crítica y negación de la modernidad funcionalista y racionalista; pero diversas corrientes desde los cincuenta, o antes, como la del propio Luis Barragán, se habían opuesto a la expresión simplista e impersonal de la arquitectura moderna e internacional. La discusión en torno a la Ciudad Universitaria testimonia que la ruptura con el funcionalismo estaba presente desde entonces. ¿Es la Ciudad Universitaria funcionalista, racionalista, posracionalista, moderna o posmoderna?

Para Enrique del Moral, coautor del proyecto universitario, es ejemplo de la carencia de unidad de estilo en el conjunto, muestra demasiada autonomía e irreverente autosuficiencia. Ciudad Universitaria se diseñó con arquitecturas perfectamente jerarquizadas, a diferencia de la construcción de la Unidad del Politécnico donde no existe tal, ni contrastes en altura, ni diferencias de texturas y acabados. En Ciudad Universitaria el divorcio se acentúa, dice Del Moral, al contrario de la percepción de Enrique Yánez, quien considera este proyecto como resultado de una unidad en la diversidad.[31] La discusión de entonces, como ahora, se daba en relación con la importancia o no de la integración plástica y la identidad arquitectónica nacional. Enrique del Moral, por ejemplo, siempre estuvo en contra de la supuesta integración plástica simplificada. Criticó acremente la postura de Juan O'Gorman, sobre todo por su inconsistencia histórica. O'Gorman provenía del círculo de arquitectos socialistas de finales de los veinte; reivindicaba, entonces, la desnudez y economía de una arquitectura que debería someterse a las necesidades sociales de un país posrevolucionario y en desarrollo. Juan era funcionalista y racionalista. La forma precedía a la función.

El funcionalismo se caracteriza "por la sequedad de su diseño, sus parcos y austeros acabados", decía Del Moral. El problema es que la arquitectura en vez de coadyuvar a resolver los problemas sociales y la pobreza, los hacía evidentes. Esa arquitectura "se ha quedado en los huesos y esto no es sólo metáfora". Las obras se deterioran, envejecen prematuramente y pierden dignidad (Del Moral, 1983:208).

Lo cierto es que ha sido una contradicción que O'Gorman defendiera tan fehacientemente la separación de la arquitectura del arte, cuando él mismo se destacó como uno de los mejores exponentes del muralismo y la pintura posrevolucionaria. Por ello, lo interesante a destacar de esta disertación es el cambio que estos arquitectos ultrafuncionalistas reflejaron con el tiempo. El mismo Juan O'Gorman y Enrique Yánez reivindicaron la integración plástica, vinculando la arquitectura con los muralistas del momento: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. Una forma de integración a la que Del Moral, siguiendo su confrontación con O'Gorman y quizá debido a su ardiente oposición a las ideas socialistas, se enfrentaría rotundamente.

En la Universidad Nacional, las arquitecturas se fusionaron con enormes macizos cubiertos con imponentes murales de los pintores más importantes del momento. Era una propuesta de integración plástica que le ha dado a la arquitectura mexicana un sello distintivo de identidad. Aseguro que la arquitectura —sea internacional, globalizada o neomoderna—, mantiene su uniformidad por el contexto cultural donde se ubica, y cuando esta arquitectura se suma e interrelaciona con la plástica, la identidad se hace aún más profunda. Así pasa con la Biblioteca Central de Juan O'Gorman, el Estadio Universitario y la Torre de Rectoría.

Sin embargo, para Del Moral, eso es cualquier cosa menos integración plástica, pues el diseño no establece, desde el principio, la forma en que se vinculará con las artes plásticas.[32] Caso similar al de la Biblioteca Central es el Estadio Olímpico Universitario, donde la obra pictórico-escultórica de Diego Rivera se incrustó después de que la obra arquitectónica fuera terminada. Incluso Del

30. Dice Yánez: "...tomando en cuenta sus obras posteriores se afirman dos características que autorizan a clasificarla como postracionalista, es decir, no racionalista: el papel que toman los muros artificiosamente engrosados y los descomunales espacios vacíos internos que debiendo ser en principio elementos de desahogo y circulación no ligan, sino en realidad separan a grandes distancias los locales destinados a determinadas actividades". Y más adelante se refiere a Teodoro así: "...el viraje en los conceptos acerca de la arquitectura que actualmente se acusa en obras de relevantes arquitectos, se ilustra con el Centro de Cómputo de Nafinsa en la calle de Río Magdalena, obra del arquitecto Teodoro González de León, en la cual los elementos que fueron recursos y expresión de la moderna tecnología asumen funciones puramente escenográficas" (Yánez, 1990:79).

31. Dice Enrique Yánez: "La unanimidad básica de criterio de los arquitectos de aquella época se puso de manifiesto en la concepción y realización de la Ciudad Universitaria [1949-1952] cuyos edificios fueron proyectados por equipos de arquitectos, tres en cada obra, que en total sumaron sesenta y cuatro. El estudio cuidadoso de las necesidades del programa, la adopción lógica en cada caso de los sistemas constructivos y la expresión tectónica sincera son características comunes en las obras de CU, sin que ello se oponga a la diferenciación en temperamento y personalidad de los diversos grupos, pues la CU 52, es, por otra parte, ejemplo claro, en contra de la general anarquía reinante en nuestra ciudad, de la posibilidad de convivencia cuando existen un número razonable y necesario de restricciones al individualismo" (Yánez, 1990:44).

32. La confrontación entre Del Moral y O'Gorman no es mera especulación, dado que en sus conferencias Del Moral nunca dijo que la idea inicial de O'Gorman sobre la biblioteca de Ciudad Universitaria era la

Moral llega a cuestionar la "feliz" colaboración de Diego.[33]

Entiendo a Del Moral en el sentido de que la integración plástica debiera ser una conjunción indisoluble desde el momento de su concepción, es decir, entre arquitectura, pintura y escultura, o incluso música, como así lo concibieron Le Corbusier y Chenakis en su conjunto de la ciudad de Ferminy. Sin embargo, el hecho relevante no es el acto único de la concepción originaria del diseño, sino la forma en que esa arquitectura y ese espacio arquitectónico tiene impacto en el espacio urbano, y así es percibido, asumido, vivido y transformado por individuos y grupos. La integración plástica tiene un sentido mucho más amplio.[34] El tiempo ha cubierto de permanencia el espacio de Ciudad Universitaria y lo ha configurado como un hito cultural, al grado que es impensable separar el mural de O'Gorman de la Biblioteca, la escultura de Diego del Estadio, o la pintura de Siqueiros de la Rectoría.[35] Todo ello es así, a pesar que el mismo O'Gorman haya aceptado la crítica de su obra en el sentido de ser una "gringa vestida de china poblana".[36] Y si en el momento de la decisión sobre la jerarquía arquitectónica sin unidad de Ciudad Universitaria se pensó que era una obra irreverente, hoy, creo, nadie duda de la aportación de la arquitectura mexicana a la arquitectura moderna e internacional, a partir de esta experiencia.[37] En efecto, otras formas de integración de las artes plásticas se

de una arquitectura orgánica. Yánez explica esto en el siguiente extracto: "Juan O'Gorman, uno de la tercia de arquitectos —los otros dos fueron Gustavo Saavedra y Juan Martínez de Velasco— pretendían que se construyera un edificio de forma irregular, interpretación de la corriente orgánica, en el cual él mismo en el papel de artista revertiría la superficie exterior con mosaico de piedras de color, inspirado todo esto en aquella célebre construcción realizada en Francia por Cheval. Los directores del plano de conjunto (o sea Del Moral, Pani y Lazo) y los miembros del patronato no aceptaron la forma de la biblioteca propuesta por O'Gorman que hubiera resultado extraña en el contexto y, en consecuencia, los arquitectos estudiaron un nuevo proyecto ceñido a la volumetría pura, característica de la escuela de Le Corbusier, pero en cambio fue apoyada con entusiasmo la propuesta del revestimiento de mosaico de piedra que debía cubrir las cuatro caras de la torre, así como los bajo relieves en basalto que el mismo artista diseñó en los niveles inferiores" (Yánez, 1990:64-65).

33. Así es como se refiere Del Moral a este caso: "En nuestro medio, el caso del Estadio de la Ciudad Universitaria es sintomático. Todos nosotros pudimos verlo terminado arquitectónicamente antes de que Diego Rivera realizara su obra pictórico-escultórica. Creo que nadie de nosotros tuvo la sensación de que fuese una obra no acabada, de que le falta algo y, por lo tanto, al parecer lo ejecutado por Diego Rivera queda abierta la puerta a la discusión sobre si es feliz o no la colaboración" (*Cfr.* Del Moral, 1983:158).

34. Sobre el tema Yánez comenta: "A diferencia de quienes piensan que la integración plástica es la fusión material de diversos medios de expresión artística en una totalidad indivisible como ocurre en la Cariátides de Erecteo de Atenas o en los Talantes de Tula, opino que siendo incontestables estos ejemplos, la integración plástica tiene un sentido mucho más amplio y lleno de sutilezas. No se precisa compenetración física de los diversos materiales que usan las artes. La integración puede existir en el espacio arquitectónico perceptible que está compuesto de espacios construidos y espacios vacíos, integrándose las diversas obras artísticas aunque estén separadas" (*op. cit.* p. 67).

35. Recordemos que en la huelga universitaria de 1999-2000, un grupo de estudiantes pintó en una de las esquinas del mural la fecha "1999", para hacer de ella un momento histórico de su propio movimiento social. Los medios de comunicación espetaron con increíble hipocresía la mutilación del mural, obra de un Siqueiros revolucionario y socialista que fuese encarcelado en la famosa cárcel de Lecumberri por sus ideas políticas, por el mismo régimen que ahora, en 1999, lo estaba glorificando.

36. Entrevista a Juan O'Gorman, en Revista *Obras* de octubre de 1978, en el artículo titulado: "La búsqueda de una identidad".

37. Dice Yánez sobre Ciudad Universitaria: "...las obras reflejaron pureza o manierismo, sobriedad o desbordamiento, pero en todo caso, dentro de un marco estilístico y tecnológico común. La Ciudad Universitaria constituyó un hito en nuestra moderna arquitectura" (*op. cit.*, p. 63).

realizaron después en el Centro Urbano Presidente Juárez de Mario Pani, con la colaboración del artista Carlos Mérida,[38] en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en el Teatro de los Insurgentes con el mural de mosaico de Diego Rivera, en la Unidad Habitacional Independencia con Luis Ortiz Monasterio, el Centro Médico Nacional, etcétera.[39] Me arriesgo a decir que el impacto sobre el espacio urbano es mayor cuando se piensa en una arquitectura que propicie la convivencia, integrándose plásticamente con las artes.

Nodo Insurgentes-Periférico

Un nodo es un punto estratégico de una ciudad, siguiendo las recomendaciones de Kevin Lynch.[40] Es un punto de concentraciones —un *carrefour* a la francesa—, en donde las sendas convergen y, por su importancia, puede erguirse como símbolo urbano. El nodo Insurgentes-Periférico es un referente de la ciudad también por su arquitectura. Destacan el edificio de Transportación Marítima Mexicana de Augusto H. Álvarez y asociados, la Villa Olímpica de Agustín Hernández y asociados, el Centro Comercial de Perisur de Sordo Madaleno, el edificio de la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica de Manuel González Rul y el controvertido proyecto de la Plaza Comercial Cuicuilco, junto a la escuela de Antropología e Historia y la pirámide de Cuicuilco (véase Figura 3).

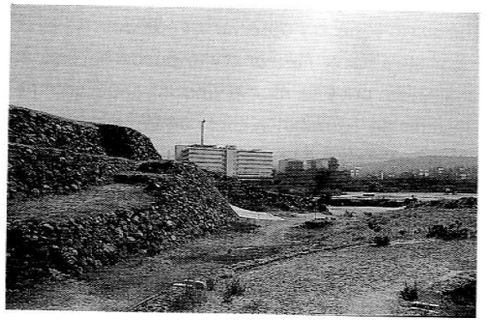


Figura 3. Nodo Insurgentes-Periférico Sur, el conflicto entre la historia y la modernidad (Foto: Armando Serrano).

Es un lugar para ser observado desde vehículos que pasan velozmente por el periférico y dan vuelta en los pasos a desnivel. Difícilmente los peatones pueden pasear por ahí, apenas se arremolinan en las aceras de Perisur, junto a decenas de microbuses de transporte público o frente a los kioscos de comida rápida para los trabajadores. Augé insistiría en que un crucero así, delimitado por centros comerciales sería la expresión prima de los no-lugares. Pero el espacio urbano se usa de distinta manera. Los consumidores se conducen en automóviles particulares; algunos jóvenes que se citan en los centros comerciales llegan en microbuses o taxis; los trabajadores salen de los comercios y oficinas para comer tacos en los puestos ubicados sobre las aceras. Las esquinas se usan; la gente se familiariza con ellas por la rutina, por la reincidencia en los espacios, por el conocimiento de las personas que trabajan, andan, recorren o usan los mismos sitios.

El nodo, no obstante, es caótico, con mucho tráfico, mucho ruido. Es casi insoportable estar allí

38. Véase el comentario de Mathias Goeritz sobre las colaboraciones plásticas en el Conjunto Juárez, en *Mathias Goeritz, un artista plural, op. cit.*

39. *Cfr.* Yánez, 1990:64-69, sobre el debate de la integración plástica en arquitectura. Yañez añade: "Lo importante es que la arquitectura retome la función de significación y que su mensaje pueda ser captado por la comunidad en general y en esta rectificación que actualmente se plantea en ámbito universal, creo que el movimiento mexicano de integración plástica, a pesar de sus imperfecciones y defectos, se anticipó históricamente".

40. Lynch, K., *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 3ª. Impresión, 1998.

con cierto sosiego y observar los edificios. No es un lugar para hacer *flaneur* como puede hacerse en una plaza, pues se mueve uno intranquilamente. Después de 10 minutos caminando, se desea volver al automóvil, a una parada, esquina, cualquier lugar que parezca un refugio entre el enorme cruce de avenidas. El auto se convierte, entonces, en un refugio. Es un *no-lugar* para el paseante. Es *lugar* para el que se ve obligado a pasar por ahí, a detenerse, a tomar un taxi. Después de todo, nunca se pensó como un lugar de encuentro.

Para andar de un lado a otro del Periférico hay puentes de peatones, que no se usan sólo para pasar, pues de repente se ven parejas de distintas edades detenidas en medio del puente viendo correr los automóviles, otras sentadas en las escalinatas, buscando un lugar distante para compartir caricias.

Este nudo urbano muestra, de alguna manera, la contradicción de la modernidad, la coexistencia conflictiva de épocas históricas, el uso de la arquitectura destinado al comercio, servicios, educación, recreación, turismo y habitación media. Podrá ser considerado por algunos teóricos como un no-lugar, pero es punto de referencia urbana para muchos habitantes de la ciudad.

En contra esquina del Centro Perisur, se localiza otro centro comercial, Plaza Cuicuilco, junto al cual se pretendió construir una torre de oficinas de la empresa financiera Carso-INBURSA, diseñada por Teodoro González de León. La empresa pertenece a Carlos Slim, uno de los grandes millonarios de México y América Latina. La torre estaba prevista construirse en las cercanías de la zona de resguardo arqueológico de Cuicuilco y su puesta en marcha desató un conflicto de enormes proporciones entre una asociación de ciudadanos por la defensa del patrimonio cultural y la empresa de Slim. El movimiento llegó a reunir: artistas, intelectuales, estudiantes y vecinos del lugar, que se oponían a la construcción de la torre argumentando que traería un impacto negativo para el desarrollo urbano de esta zona, en términos de vialidad, infraestructura de agua y alcantarillado, especulación de los precios del suelo y, sobre todo, la presión que tendría hacia la zona patrimonial de Cuicuilco, para su futura privatización. Ningún interés mercantil debería ser superior al interés de la nación, esgrimían.[41]

El movimiento tuvo inclinaciones nacionalistas, pues la justificación ideológica fue el rescate de la zona arqueológica contra los impulsos especuladores del capital financiero, argumentando ante ello la importancia de la historia e identidad de los mexicanos. Fue una argumentación ideológica, asumo, en el sentido que el sustento material de la oposición a la construcción de la torre era, ante todo, el hecho que pertenecía a Carlos Slim, un financiero aliado políticamente con el injuriado ex presidente Carlos Salinas de Gortari. El conflicto, en términos ideológicos, pareció ser una confrontación por la defensa a ultranza de una zona arqueológica ya afectada por las construcciones existentes, apelando a la sensiblería de las tradiciones proto-nacionalistas. El conflicto había llegado a ese grado, más que por la obra arquitectónica, según lo expresó el diputado del Partido de la Revolución Democrática (PRD) David Cervantes, por la ilegitimidad de un proyecto impuesto por la administración del entonces regente del Distrito Federal Oscar Espinosa Villarreal, que no tomó en cuenta las opiniones de los vecinos de Tlalpan, directamente afectados, ni de la ciudadanía en general, pues Cuicuilco, consideraba el diputado, era patrimonio de todos los mexicanos.

No obstante, sí se afectó la propuesta de Teodoro González de León, que era una Torre de 20 pisos, muy esbelta, con una forma profundamente plástica, en líneas onduladas y vidrio en fachada. Los demandantes exigieron la suspensión inmediata del proyecto, apoyados en la Carta de Atenas y la Carta de Venecia sobre el patrimonio cultural, y demandaron que las nuevas construcciones no fuesen sólo evitadas, sino eliminadas.

A pesar del alegato, la arquitectura de Teodoro González de León más que denigrar la arquitectura prehispánica del lugar, la regeneraba. El contraste arquitectónico es una forma de resaltar los atributos culturales, históricos y estilísticos de los monumentos adyacentes. La discusión y las movilizaciones sociales que se suscitaron durante 1997 fueron muy similares al debate existente sobre la revitalización de los centros históricos: ¿se trata de conservar incólumes las áreas urbanas con monumentos históricos, construyendo edificaciones remedos de la historia? o ¿se trata de revivificarlas con nueva arquitectura que coexista y dignifique la existente?

El movimiento pareció ganar, pues la torre de González de León no se construyó, dado que el acuerdo con las autoridades fue que el edificio no podría ser mayor de 10 pisos. González de León rechazó rotundamente cortar su proyecto a la mitad y declinó. En su lugar se ha construido un edificio de concreto y vidrio, achatado, con líneas horizontales prevalecientes, de estilo funcionalista, que urbanísticamente degenera el lugar. No hay vínculo ni interrelación alguna entre el monumento arqueológico de Cuicuilco y esta nueva arquitectura que desmerita enormemente. Así pues, el movimiento ganó y se esfumó, pero el edificio sigue ahí. Me salta una pregunta: ¿vencieron realmente los nacionalistas o perdió la ciudad?:

> *El celo por conservar —decía González de León poco antes que este conflicto aflorara— se ha vuelto intransigente en muchos lados del mundo. Y ese celo es paralizante y lleva a la destrucción de lo que pretende proteger. Los edificios (monumentos o zonas urbanas) requieren a lo largo de su vida útil remodelamientos, adaptaciones, cirugías que lo adapten a los requerimientos de cada momento. Una política equivocada e intransigente de conservación, como la que lleva a cabo el Instituto Nacional de Antropología e Historia en los centros de nuestras ciudades, conduce al abandono de los inmuebles por sus propietarios.*[42]

Nodo Periférico-Ajusco

El cuarto grupo de islas del Tipo B que analizamos en este artículo se ubica en el nodo Periférico-Ajusco. Una agrupación urbanística basada en edificaciones con uso mixto destinado a la educación superior, la cultura, empresas públicas, centros de investigación, instituciones financieras, rodeados de colonias de clase alta y media alta. Una especie de polo cultural, aunque con una dimensión más pública que la observada en

41. Participaron en el movimiento: el Partido de la Revolución Democrática a través de sus diputados María Rojo (actriz) y Gilberto López y Rivas (intelectual), además de Jesusa Rodríguez (actriz), Elena Poniatowska (escritora); la Unión Vecinal para la Defensa de Tlalpan y los vecinos de la Colonia Isidro Fabela, entre otros; el Partido Verde Ecologista de México que invitaba a plantones y a iniciar un boicot no comprando los productos ni servicios de las compañías involucradas o las que apoyaban el megaproyecto, tales como Sanborns, Martí, Scapino, Michel Domit y Burbeery Look. El problema que argumentaban los vecinos era que la obra, aun cuando se ubicara en propiedad privada, se encontraba dentro de la influencia de una zona arqueológica, violándose diversos ordenamientos legales. *Cf.* Reportaje de Patricia Vega: "Rechaza el PRD las obras en Cuicuilco; diputados ofrecen ser interlocutores", en *La Jornada*, 4 de octubre de 1997.

42. González de León, *Retrato de arquitecto con ciudad...*, *op. cit.*, p. 103.

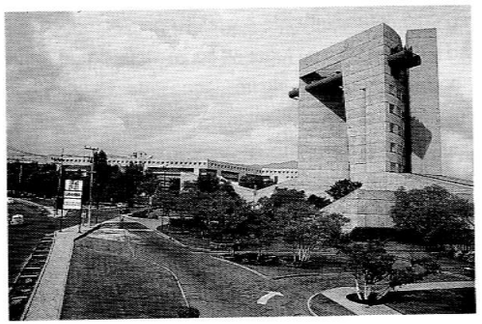


Figura 4. Nodo Periférico-Ajusco. Polo cultural recreativo y de oficinas (Foto: Alfonso Rodríguez Ogaz).

la zona comercial y de servicios de alta tecnología en Santa Fe (véase Figura 4).

Destaca sobre todo la arquitectura de El Colegio de México y la Universidad Pedagógica Nacional, ambas de González de León y Abraham Zabludovsky, y el edificio del Fondo de Cultura Económica, la empresa editorial del Estado, también de González de León. Estas obras comparten el espacio con otras de menor importancia arquitectónica como las oficinas de Canon, Bancomext, Secretaría del Medio Ambiente (SEMARNAP) y la Secretaría del Trabajo.

Una de las arquitecturas que más impactan el espacio urbano es aquella destinada a las funciones públicas, tanto a nivel del gobierno federal, estatal como municipal. De ahí que González de León haya podido destacar durante la década de los setenta y ochenta por la profusión de obras de carácter estatal, aunque durante los noventa su trabajo se haya orientado, sobre todo, a la arquitectura financiera, como han sido sus diseños para Banamex, INBURSA y Corporativo Los Arcos.[43]

Sus obras pasaron de un estilo monumental a una formalidad emotiva, como bien lo destaca Enrique Yánez, al reconocer las posibilidades formales de las obras de González de León en el nodo Periférico-Ajusco. Dice así:

> *Otra situación muy distinta de las censurables, es la de los edificios destinados a cubrir objetivos que atañen a las más altas manifestaciones de la cultura, a la guarda del patrimonio artístico e histórico; a la conmemoración de sucesos históricos de gran trascendencia para la nación o al desempeño de las funciones gubernamentales de alta jerarquía... En estas obras el racionalismo debe ser superado por el énfasis en la significación y no será solamente admisible sino requisito primario. Formalidad que impacte emocionalmente como se encuentra en algunos ejemplos: El Colegio de México y la Universidad Pedagógica...*[44]

Aunque Yánez ubica a González de León como posracionalista, en realidad reconoce su capacidad neomoderna en su ejercicio arquitectónico. Si en la arquitectura racionalista, funcionalista, su dogma de fe era *servir y no significar*, la posmoderna se ubicó en su contrario, elevando también como dogma de fe "significar y no servir". Una propuesta crítica, tanto del racionalismo como de la posmodernidad, se entendería como la *necesidad de servir y significar al mismo tiempo*. Considero que González de León se ubica en esta lógica. De hecho, a Octavio Paz le impresionaba "la sobria elegancia de su diseño, la economía de sus líneas y la solidez armoniosa de sus volúmenes. Formas simples y bien plantadas sobre la tierra; no un arte clasicista sino un arte moderno inspirado en la lección de los clásicos: orden, medida, proporción".[45]

Para González de León la arquitectura debe intervenir en la ciudad por zonas específicas para atraer hacia ella inversiones y proyectos de desarrollo urbano. No se trata de pensar a la ciudad como totalidad, siguiendo los cánones ortodoxos de la planificación, sino pensar en la ciudad como muchas ciudades, donde la intervención en ciertas porciones genere un desarrollo integral. La ciudad, dice, no tiene lectura posible, más que en pequeñas fracciones. La ciudad, como Rossi y Le Corbusier pensaban, es una manufactura, una gran máquina para vivir, en última instancia, es una enorme arquitectura, que "se hace en el tiempo y por todos sus habitantes", de ahí que la participación del arquitecto tiene que pensar en que la arquitectura y, por consiguiente la ciudad, es producto del diseño y del azar.

Estos dos elementos, diseño y azar, son una combinación afortunada, pues sintetizan la realidad urbana. La ciudad no puede ordenarse a plenitud. Pensar así es intentar planificar todo, imponer normas y reglamentos que aprisionarían a sus habitantes en una mole de totalitarismo y autoritarismo sin límite. Pero, tampoco, la ciudad puede dejarse a la anarquía, al caos, al libre comercio. Sería una irresponsabilidad. Al caos que a veces se presenta insoportable debe anteponerse la propuesta del diseño, de la imaginación, de la propuesta. González de León afirma:

> *Las ciudades se deben al azar, el diseño, el tiempo y la memoria. En otras palabras: son obra de la gente, regulada por el gobierno, modificada por el tiempo y preservada por la memoria. Las buenas ciudades resultan de un equilibrio entre esos cuatro factores: en ellas, el orden del diseño propicia la libertad y la memoria urbana de sus habitantes actúa para corregir y, llegado el caso aprovechar los efectos del tiempo.*[46]

La ciudad es espacio público y privado. Calles, plazas y parques delinean la formación espacial de los edificios en espacios privados y públicos, y viceversa. Un edificio nunca está aislado, de ser así no significa nada. Los edificios deben hacer tejido urbano, en otras palabras, redes sociales y culturales. El problema es que no todos los edificios hacen una trama social urbana. Las obras de Teodoro, en el nodo Periférico-Ajusco, sí logran hacerlo. Su arquitectura es abierta, transparente, vinculada con espacios abiertos, de transición hacia la calle y la plaza. Genera lugares para ser caminados, referidos como puntos de encuentros, usados por la gente. También lo es el Auditorio Nacional y el Museo Rufino Tamayo, aunque aquí el espacio urbano, público, fue más determinante en el tipo de arquitectura edificada, que viceversa. En cambio, esta vinculación no la logra en Bosques de las Lomas, con el Corporativo Los Arcos, conocido popularmente como el edificio de "Los pantalones". La diferencia es el destino y la función de los edificios, aspectos a los que no se hace referencia alguna. En las Lomas no se camina ni se hace ciudad al andar, porque el interés es privado. El espacio que se genera, el uso que conlleva, la percepción del espacio, todo es

43. En este sentido González de León haría una apología a los grandes empresarios de instituciones financieras como los verdaderos conocedores de la buena arquitectura. Conferencia "Arquitectura...", Universidad Autónoma Metropilitana-Azcapotzalco. Ahora bien, en la medida que se han convertido en sus principales promotores y financiadores no es de extrañar que el notable arquitecto haga ese tipo de declaraciones. Sobre todo por la amistad más o menos frecuente con los Azcárraga, dueños de la empresa Televisa y una de las familia más ricas de México, según algunos testimonios.

44. Yánez, *op. cit.*, p. 84.

45. Véase la introducción de Octavio Paz al libro de Teodoro González de León, *Retrato de ciudad*. México. Artes de México, Centro Nacional de la Cultura y las Artes, El Colegio Nacional, 1996.

46. *Ibid.*, p. 83.

privado. En El Colegio de México es diferente. Hay una mayor apropiación del espacio público, en interrelación con la arquitectura.

Tipo C: Reforma-Chapultepec

El eje arquitectónico-urbanístico Tipo C ha sido producto de una continuidad urbana, como los otros tipos descritos con anterioridad. La avenida Reforma, diseñada según los preceptos urbanísticos del París del siglo XIX, paseo por excelencia del emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota, se convirtió después en el símbolo urbano de los liberales reformadores y, durante el siglo XX, imagen insustituible de la modernidad. González de León se refiere a la imagen conocida del México de los cincuenta con los perfiles del Ángel de la Independencia y los rascacielos de Mario Pani, el arquitecto mexicano indiscutido de la modernidad.

Durante la nueva modernización de los noventa, la idea de gobierno e inversionistas ha sido vincular Reforma, desde el lado poniente del Centro Histórico hasta la zona de gran comercio y servicios de Santa Fe, haciendo de Reforma el eje urbano, arquitectónico, de esparcimiento, comercio y finanzas más grande de México, la analogía latinoamericana de Champs Eliseés de París, que corre del Museo de Louvre a la *gran ventana* de la Defense y más allá.[47] El resultado de la Avenida Reforma no ha sido tan halagador como se quisiera y más bien muestra rasgos de anarquía, tal y como lo interpreta Enrique Yánez, quien dice:

> *...la anarquía se evidencia en la yuxtaposición de obras que no tienen entre sí ningún acuerdo en lineamientos estilísticos, en la caprichosa adopción de formas características de paisajes urbanos extranjeros... en la colindancia de casas de dos pisos con elevadas torres que presentan sus desnudos muros laterales, en los estacionamientos en terrenos baldíos, en el agresivo empleo de elementos de propaganda comercial, etcétera...*[48]

Eso también es Reforma.

He subdividido esta gran zona en tres áreas más o menos homogéneas: la primera, el Paseo de la Reforma desde su intersección con Av. Juárez hasta Chapultepec. La segunda, corresponde al Paseo de la Reforma a la altura de Chapultepec. La tercera, se ubica en la parte poniente del Bosque de Chapultepec, cruzada por el Periférico hasta la Fuente de Petróleos, nodo donde convergen Periférico y Reforma y un poco más allá hasta el nodo con Mazaryk y Palmas.

Los hitos de mayor relevancia son Inmobiliaria Jay Sour de Augusto H. Álvarez y Octavio Sánchez; el edificio Citybank y la Casa de Bolsa de Díaz Infante; el hotel Reforma y Plaza Reforma de Mario Pani; el Hotel María Isabel de Sordo Madaleno. Andando por Chapultepec se puede observar el Museo Rufino Tamayo y el Auditorio Nacional de Teodoro González de León; el Museo de Antropología y de Arte Moderno de Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares; el Hotel Presidente Chapultepec, el Hotel Marriott y el Club de Industriales, el ex Centro Cultural Contemporáneo de Televisa y varias torres de departamentos, todas ellas del despacho de Sordo Madaleno arquitectos; sobre el Periférico que cruza el Bosque de Chapultepec se encuentran el Museo del Niño El Papalote de Ricardo Legorreta; el edificio Multibanco Mercantil y las Torres de oficinas de Palmas de Abraham Zabludovsky; el edificio Parque Reforma de Augusto H. Álvarez así como el Conservatorio Nacional de Música en la Avenida Mazarik de Mario Pani.

Avenida Reforma

Los ejes de concentración de actividades de la centralidad y la globalización, que poco a poco han heredado las inversiones que dieron una imagen de modernidad a la ciudad de México desde la época del desarrollo estabilizador. Paseo de la Reforma, con su historia decimonónica, es un vivo ejemplo de lo anterior. Y la Reforma que conocemos hoy, se remonta a la obra arquitectónica de Mario Pani. El siguiente extracto de González de León lo aclara bastante bien:

> *La obra de Pani marcó profundamente la configuración de la ciudad de México... los edificios de Pani modelaron la arquitectura urbana del Paseo de la Reforma entre los años cuarenta y sesenta. Empezando desde el poniente, muy cerca de la glorieta donde estuvo la Diana Cazadora, se encontraba su casa-habitación (nunca publicada que yo sepa); más adelante, antes del Ángel, los dos primeros condominios; en la glorieta del Ángel, una de las primeras torres de departamentos dúplex (tal vez la mejor, la más esbelta); en la confluencia con Insurgentes, el hotel Plaza, con su parteluz cóncavo; seguía el hotel Reforma, su primera obra; en la glorieta de Colón, el edificios de Recursos Hidráulicos, con los murales de Carlos Mérida; a una cuadra el de La Fragua, que repetía la forma y hacía eco con el anterior y, más adelante, sobre el inicio de la avenida Juárez, un elegante edificio de oficinas de fachada de travertino ligeramente curva y parteluces precolados. La serie terminaba en el enorme conjunto Nonoalco Tlatelolco, que es uno de los más grandes de ese género realizados en el mundo. Todos esos edificios, con excepción de su casa, fueron por mucho tiempo los puntos más altos del Paseo; creaban y definían la silueta urbana".*[49]

La arquitectura sobresaliente en esta senda recoge lo fundamental del estilo internacional, una tendencia que desde los cincuenta generó un debate controvertido recreando los opuestos entre internacionalismo y regionalismo, en otras palabras, la discusión entre modernidad y localismo. El estilo internacional se extendió después de la Segunda Guerra Mundial y fue, de alguna manera, impuesto por los países más desarrollados. Hoy vivimos una extensión y profundización de ello, un tipo de globalización que promueve la homogenización de formas, materiales y estilos en todo el mundo. Así, la idea de "pureza" y "autenticidad" resultan obsoletas en estas condiciones. La tendencia es la construcción de rascacielos que nada tienen que ver con las historias locales, que se identifican con las nuevas directrices de la estructura económica, es la era de las corporaciones transnacionales. La imagen urbana resultante ha sido la de un orden jerárquico en la que los poderosos quedan por encima de los que nada tienen. Para el caso más circunscrito de México, es claro, como se ha podido ver en este trabajo, que los principales arquitectos se fueron ajustando profesionalmente a estas directrices, de arquitectos de obra pública a promotores inmobiliarios y exclusivos diseñadores del capital financiero (véase Figura 5).

Las reacciones en cada país, sobre todo los colonizados o dependientes a las economías más fuertes, han sido diversas en lo que se refiere a las manifestaciones artísticas y culturales. En la arquitectura destacaría tres, siguiendo la reflexión de

47. Para tener una visión de Reforma desde la modernidad, véase a Tovar de Teresa, Guillermo, "El paseo de la Reforma de la Villa a las Lomas", en Revista *Blanco móvil, crónicas y cuentos*. No. 69, 1996.

48. Yánez, Enrique, *op. cit.*, p. 83.

49. González de León, *op. cit.*, pp. 50-51.

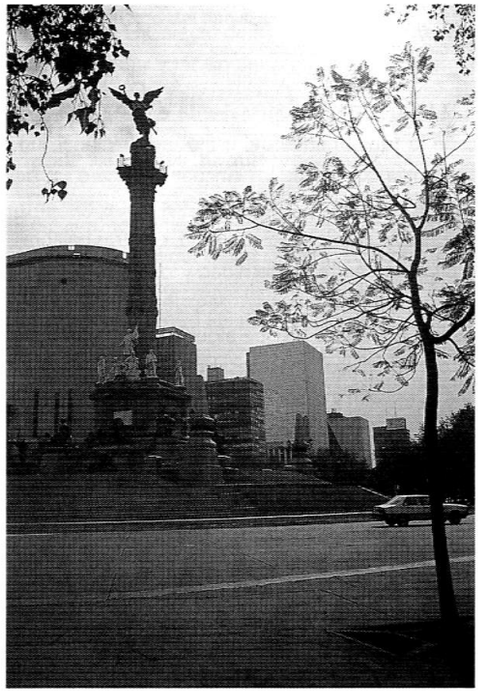


Figura 5. Eje Reforma. Vía permanente de la modernidad (Foto: Armando Serrano).

Zeynep Celik:[50] en primer lugar, la idea que plantea la adopción acrítica de las formas del imaginario europeo o estadounidense "de avanzada"; en segundo lugar, la posición que busca una síntesis entre lo local y lo occidentalizado; y en tercer lugar, la oposición intransigente a lo occidental y la búsqueda de la pureza y la autenticidad regional.

Considero que el intento del conjunto urbano ubicado en el nodo Periférico-Ajusco, es un buen ejemplo que busca la síntesis entre la modernidad y la memoria. Al contrario de lo que sucede en el Paseo de la Reforma, que subordina lo local a las expresiones formales externas sin ninguna mediación. La diferencia la hace el tipo de inversión, que jerarquiza más, que vuelve insensible al capital financiero con respecto a la vida urbana de la ciudad. Los arquitectos pueden intentar en sus diseños una vinculación entre los espacios interiores y exteriores, entre el lugar privado y el público, pero si la determinante es el tipo de inversión, aunque no sea la única causa, determinará también el uso y apropiación del espacio.

En general, habría que reconocer, los arquitectos mexicanos han buscado la síntesis entre exterior e interior: "Debemos tener el espíritu abierto —dice Juan José Díaz Infante— para admitir las formas universales de la arquitectura". Y la arquitectura, al incluir esas formas universales, aunque sean impuestas del exterior, se ubica siempre en un contexto, que ajusta esa arquitectura a su cultura. Si bien es cierto que no es posible seguir diseñando con materiales y procedimientos antiguos cuando existe un desarrollo tecnológico impresionante en todos los ámbitos, también es cierto que la geografía, la cultura y la economía se confabulan para que la arquitectura que se hace en México, por ejemplo, sea indiscutiblemente mexicana. No es lo mismo, el término "estilo mexicano" que el de "arquitectura mexicana".[51]

La obra de Díaz Infante del primer edificio de Citybank fuera de los Estados Unidos trata de responder a esta inquietud, la de fusionar distintas escalas. Un edificio realizado con marcos de aluminio y vidrio reflejante, en un paralelepípedo de gran simplicidad que se posa sobre la ciudad: "Por ser la fachada un espejo, en lugar de poner un edificio en Reforma, puse a Reforma en el edificio" dice Díaz Infante.[52] Una propuesta distinta y opuesta al ejercicio de González de León, quien busca un lenguaje formal más sólido, y depende más del muro que de la estructura.[53] Sin embargo, la idea de los espejos reflejantes en fachadas es prometedora si con ello es posible captar, como en este caso, "el humor con que despierta la ciudad" todos los días, reflejar la forma en que transcurre el tiempo y la actividad cotidiana del exterior. Un modo de vincular vigorosamente la arquitectura con la ciudad.

El tramo del Bosque

Esta senda es una de las más agradables de la ciudad. Al pasar por ahí, tiene uno la sensación de penetrar en una atmósfera cultural, recreativa y plena de naturaleza. La vegetación, los edificios, el camellón al centro, la aglomeración de gente, todo ello invita a pasear, a caminar y producir espacio cultural.

La vegetación es un elemento importante en la ciudad. La ciudad de México es verde en muchas de sus áreas, pero la gente no la percibe. Las calles y avenidas están sembradas de árboles de distinto tipo, caducifolios a veces, perennes en otras partes. ¿Qué es lo que hace que una ciudad se perciba verde o no? Kevin Lynch dice que la vegetación es lo último que se descubre dentro de la ciudad. Se combina con el color gris de los materiales en los edificios, de los anuncios indistintos en la planta baja de los edificios, de la nata de *smog* que grisea la atmósfera vespertina, del exceso de vehículos en las calles. A pesar de esta percepción la ciudad es verde y tiene gran vegetación.

En Chapultepec, por sus árboles frondosos, lo que predomina es el verde y la sensación de estar más cerca de la naturaleza. Por eso señalé líneas arriba que en el caso de los museos y arquitecturas comerciales que se han ubicando ahí, es el paisaje existente la determinación del juego arquitectónico entre edificios y ciudad.

Periférico, Chapultepec y Mazarik

Esta zona inicia con el Museo del Niño "El Papalote" de Ricardo Legorreta, ubicado sobre Periférico poniente. Es también el comienzo del Bosque de Chapultepec y el área de museos, a la que se añade el Tecnológico y el de Historia Natural. Es un punto de franca diferenciación de imagen urbana. En la vista hacia el sur, se observan construcciones grises, caos, multiplicación de anuncios publicitarios. Si volteamos la vista hacia el norte, la publicidad y el caos desaparecen; destaca sobre todo la arquitectura monumental. La Avenida Constituyentes se erige como una línea divisoria entre Tacubaya (repleta de anuncios, de mayor densidad de construcción) y Chapultepec

50. Celik, Zeynep, "Intersecciones culturales: revisualizando la arquitectura y la ciudad en el siglo XX", en Richard Koshalek y Elizabeth Smith (coords.), *A fin de siglo; cien años de arquitectura*. México. El Antiguo Colegio de San Ildefonso y The Museum of Contemporary Art, Los Angeles, 1998.

51. Así lo expresa Díaz Infante: "El clima, la situación económica, el lugar en el que se construye, ya sea en Reforma o en Ciudad Satélite, debe responder a las características de una arquitectura mexicana, en relación a su clima, paisaje y materiales". Entrevista al arquitecto Juan José Díaz Infante, en el artículo titulado "La piel de la ciudad", Revista *Obras*, enero de 1983.

52. *Cf.* Entrevista con Juan José Díaz Infante, en "Un espejo en la ciudad", Revista *Obras*, febrero de 1980. El terreno de Citybank consta de 1,700 metros cuadrados de superficie y la obra cuenta con un total de 31 mil metros cuadrados de construcción. Tiene 90 metros de altura sobre la calle y cuatro sótanos.

53. Entrevista con González de León en "...hermanarla con el sitio", Revista *Obras*, enero de 1983.

(un marco de copas verdes que delimitan la silueta de los edificios altos, corporativos y de gran turismo como los hoteles Marriott, el Presidente Chapultepec y el Niko), allá sobre Reforma (véase Figura 6).

Una imagen semejante a las áreas de globalización de otras ciudades. Una silueta que es definida por las élites, no por los ciudadanos comunes.

Más adelante, está el nodo localizado en el cruce de Periférico y Reforma, que se puede definir como un *no-lugar*, en la medida que no se usa como área de estar y disfrute. Destaca en él la Fuente de Petróleos que organiza la circulación de los pasos a desnivel y la glorieta. La fuente no es apropiada físicamente por el transeúnte; nadie puede detenerse ahí. La sensación al caminar es muy parecida a la que obtiene uno en el nodo Periférico-Insurgentes, pero de menor escala. Mucho viento, ruido y velocidad. No es un lugar de estar, sino de paso y visualización. Como en el caso Periférico-Insurgentes, existen también ciertas áreas de refugio. En el caso de Reforma, el resguardo se encuentra en el parque que está frente al edificio Multibanco Mercantil y el edificio Parque Reforma, que contrastan en escala con algunos puestos de comida y los senderos de transición hacia Polanco.

Toda esa área que se forma con el nodo Reforma-Periférico-Mazarik es de uso mixto. Combina oficinas, departamentos, hoteles de gran turismo, museos, recreación y actividades culturales. Es una forma de organizar la ciudad haciendo una mezcla de usos y no segregándolos como fuese la intención original de la modernidad funcionalista desde los cincuenta. La ciudad puede pensarse ahora como una red de equipamientos a distintas escalas —la metropolitana, la regional y la local— en todas sus funciones —comercio, trabajo, recreación y habitación—. La ciudad es producto de múltiples redes urbanas y culturales, precisamente por la diferencia de dimensiones y escalas, como si estuvieran yuxtapuestas o superpuestas unas a las otras. En este sentido, pienso en la descripción de Jean L. Herbert[54] de las distintas escalas de Brasilia: en su dimensión monumental, con su arquitectura y su función pública; en su escala local, vinculada a la residencia y a la vida callejera; la escala del intercambio, los cruces, los nodos urbanos, el punto de correspondencia entre las escalas, el pasar y al mismo tiempo estar vinculado; finalmente, la escala bucólica, la relación de la ciudad con la naturaleza, los elementos acuíferos, el lago y el río, el paseo, el parque y la plaza pública, la ciudad derramada hacia todas sus vertientes. Ciudad que pueda abrirse a todos los horizontes en todas sus escalas.

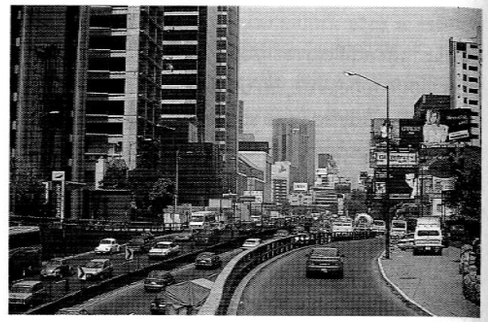


Figura 6. Nodo Reforma-Periférico Poniente. La multiplicidad de la imagen urbana (Foto: Sergio Tamayo).

Tipo C5: Santa Fe

El megaproyecto Santa Fe es reflejo de los cambios económicos, arquitectónicos y urbanísticos. En lo económico fue resultado de la intervención sin fronteras de la globalización, de las corporaciones transnacionales y de la promoción a ultranza del libre comercio. A nivel arquitectónico se emprendieron cambios en la concepción funcional y moderna de la arquitectura, buscando la vinculación con la forma, la significación y la representación del poder del dinero. En lo urbanístico, se dejó de lado la concepción integral de las ciudades y se dispuso intervenir en la ciudad a partir de detonadores particulares, uno de los cuales podría ser la propia arquitectura (véase Figura 7).

Las obras que han causado mayor impacto en la percepción urbana del complejo Santa Fe son: Edificio Arcos Bosques y la empresa Hewlett Packard de Teodoro González de León; el edificio Corporativo Calakmul, mejor conocido como "La Lavadora", de Agustín Hernández; la Fábrica Automex de Ricardo Legorreta; el Centro Comercial Santa Fe, el Palacio de Hierro, Deportes Martí y Corporativo Sante Fe I y II del despacho Sordo Madaleno; la Universidad Iberoamericana (UIA) de Francisco Serrano y Rafael Mijares; las oficinas Bimbo de Eichelman; y el Instituto de Posgrados de la UIA de Francisco Serrano.

Julieta Maldonado concibe la nueva arquitectura corporativa como la nueva faz de la urbe, la ciudad iluminada, erigida sobre la antigua ciudad. Dice así:

> *La nueva faz de la urbe, se erecta sobre la antigua ciudad. Sus inmensas estructuras, casi pequeñas ciudades, cobijan oficinas, comercios y paraderos. Son edificios monumentales de cristal y acero que van acorde a nuestra época y al lenguaje corporativo de los negocios. Estos aprovechan la iluminación y la ventilación natural que corren libres por sus enormes espacios, espacios inteligentemente manejados para su función última: la productividad. Esto se traduce en la idea de un diseño también inteligente para la eficiencia ejecutiva, que va desde la psicología del color hasta la explotación de la ergonomía como estándar utilitario. Sus sistemas inteligentes preservan la seguridad de sus habitantes y eficientizan su convivencia y comunicación al digitalizar teléfonos e hipersensores vocales y térmicos codificados.*[55]

Figura 7. Tecnopolo Santa Fe. El utilitarismo financiero, espacio de mundialización (Foto: Armando Serrano).

Julieta ha podido describir con precisión lo que es el enorme complejo corporativo de Santa Fe: alta tecnología, estructuras corporativas y negocio, todo ello por encima de la convivencia y la experiencia humana. Su arquitectura es el lenguaje de las empresas, del poder, del dinero, de la masculinidad. Su función última es la productividad, la acumulación, la riqueza. Una tecnología inteligente donde se explota hasta la ergonomía y se estandariza lo utilitario. La convivencia no se entiende sino por su eficiencia para la productividad. Esa es la nueva luz de la urbe, que se sobrepone sobre la antigua ciudad, la ciudad del caos, de la pobreza, de la indigencia.

Es este el vivo ejemplo de la nueva era, una de colonialismo intensificado, como dice Miyoshi, a

54. *Cf.* Herbert, Jean L., "Brasilia: una civilización en gestación". En *Anuario de Espacios Urbanos, 1998*, México. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998.

55. Prólogo de Julieta Maldonado, "Edificios Corporativos", en Revista *Enlace, año 6*, No. 10, octubre, 1996.

manera de la era decimonónica, o durante los primeros 60 años del siglo XX, aunque ahora el dominio se presente bajo un aspecto poco familiar. Las ciudades latinoamericanas enfrentan esta realidad con mayor crudeza. En el tercer mundo aparecen zonas de primer mundo, pero no coexisten, están diferenciadas, separadas, divorciadas entre sí. Estos complejos dislocan las nociones de identidad. No es lo mismo la contradictoria imagen de Ciudad Universitaria, centro cultural por excelencia, que el posmoderno eclecticismo del espacio urbano en Santa Fe destinado a servir a las corporaciones transnacionales. Son enclaves primermundistas en ciudades que se retuercen en la pobreza. La ciudad está llena de estas inserciones. Cada uno de los tipos que hemos visto en este trabajo son muestra de ello. Su ejemplo más nítido es Santa Fe. Pero a diferencia de lo que espera Teodoro González de León con las inserciones arquitectónicas o urbanísticas en ciertos puntos de la ciudad para atraer el desarrollo, estas son heridas posmodernas, laceraciones profundas en el cuerpo de la ciudad.

Y si lo que vivimos ahora es esa especie de colonialismo intensificado, entonces también se intensifica la segregación bipolar que Franz Fanon describió de Argelia durante los años sesenta. Las ciudades coloniales, decía, eran ciudades duales, separadas del colonizador y el colonizado, no complementarias sino opuestas una a la otra; ciudades de exclusión recíproca sin reconciliación alguna. La ciudad de las corporaciones es brillante, iluminada, la nueva luz de la urbe como dice Julieta Maldonado, sobre la antigua ciudad, que aún existe, ciudad sin espacio, hacinada, hambrienta, arrodillada, que se revuelca en el fango.[56]

Santa Fe comenzó con una promoción inmobiliaria. La importancia del detonador se expresó aquí, como es la idea de Teodoro, y que Pedro Ramírez Vázquez le daba ya su importancia en el urbanismo de la modernidad. La ubicación de un edificio es fundamental, tanto como el destino y su magnitud. Funcionan como un estímulo de desarrollo urbano, es "detonador de desarrollo". Tal fue el ejemplo de Santa Fe, el que explica Ramírez Vázquez así:

> *Una zona de la ciudad donde se procedió a cerrar antiguos tiraderos de basura y a recuperar una gran extensión de terrenos que fueron explotados en el pasado como minas de arena a cielo abierto. De común acuerdo con el Departamento del Distrito Federal, la secretaría se propuso destinarla como área de recuperación ecológica y expansión de los servicios que requería la ciudad. Sin embargo, por su anterior uso no era fácil inducir proyectos hacia la zona. En 1978, un fuerte sismo provocó graves daños a las instalaciones de la Universidad Iberoamericana. Dada esta situación y los problemas viales que su operación en el sur de la ciudad traía consigo, se consideró conveniente ofrecerle una nueva ubicación y se le propuso que fuera en Santa Fe, que nos requirió una labor de convencimiento. El resultado fue positivo, la Universidad dispuso de un espacio generoso y adecuado y la zona recibió lo que sería su "detonante urbano."*[57]

Habría que estudiar las enormes inversiones que vinieron después de la grave crisis de los años ochenta en México, y que pudieron vincular el proyecto de Santa Fe con la Universidad Iberoamericana, abriendo una línea directa de acceso a Bosques de las Lomas a través de un túnel, que permitió fusionar la zona residencial de las clases altas y limitar, por el otro lado, los tugurios de las minas de Santa Fe y las viviendas de los pepenadores. Lo cierto es que el megaproyecto se vio beneficiado por lo que Bernardo Dolores[58] llama las *arquitecturas de los 6 mil 200 millones de dólares* , es decir, del "boom" de la inversión externa en la ciudad de México durante el sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari, que nutría el espejismo del primer mundo en el contexto de un país semiperiférico.

El Complejo Santa Fe es un lugar para arribar en automóvil. Los espacios están perfectamente delimitados por bardas que guardan las pasmosas imágenes arquitectónicas, competencia de la forma entre los grandes arquitectos. No puedes pararte en una esquina o en una banqueta. No es posible caminar porque de inmediato los policías corporativos te abordan y te preguntan por qué caminas, qué pretendes, hacia dónde crees que puedes dirigirte. No se permite tomar fotografías de los edificios a menos que tengas permiso de la corporación. Dicen que por el derecho de autor. Pero en cambio, fue posible fotografiar El Colegio de México de Teodoro en el nodo Periférico-Ajusco frente a patrullas de la policía estacionadas a pocos metros de distancia, así como el Auditorio Nacional, sobre Reforma. Pero en Santa Fe no se puede, así sea el edificio de los Arcos del mismo Teodoro, la "lavadora" de Agustín Hernández. No es posible, simplemente. ¿No será ésta, en efecto, la ciudad infernal de la que nos habla Italo Calvino? ¿Ésa, la ciudad de los arquitectos y las finanzas?

Por las avenidas espaciosas transitan pocos vehículos, casi nadie en las calles. De repente se observa una bicicleta con una canasta en la parte posterior llena de tacos. Se para en una esquina, bajo un puente a desnivel. El lugar está lejos de cualquier cosa, parecería un *no-lugar*, pero no, de repente empieza a llegar gente, trabajadores de los corporativos, los que conviven con estándares utilitarios dentro de sus oficinas, fronteras de cristal. Parece que pueden salir, de vez en vez, a convivir bajo otros estándares culturales, afuera, para compartir un taco.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue relacionar las ideas de algunos arquitectos, que con su práctica han contribuido a hacer un tipo de ciudad vinculada a la globalización.

Para ello me basé en tres fuentes principales: la elaboración de un catálogo de obras arquitectónicas seleccionadas por revistas especializadas y estudiosos del tema, a partir del cual se localizaron tales obras en diversos mapas de la ciudad de México; un trabajo fotográfico y de observación directa en las áreas establecidas de mayor concentración de la arquitectura monumental; y una revisión de las reflexiones de los arquitectos involucrados sobre la significación del espacio urbano producido, en parte, por el impacto de sus obras.

Uno de los resultados de este trabajo es que la localización de la arquitectura de la globalización ha seguido los patrones de expansión e intensificación de la centralidad metropolitana, de la concentración de actividades económicas de la globalidad y del principal consumo cultural de la ciudad. Sin

56. Remito al lector al excelente artículo de Zeynep Celik sobre las "Intersecciones culturales: revisualizando la arquitectura y la ciudad en el siglo XX...", *op. cit.*; también véase a Cohen, Jean-Louis, "Arquitectura urbana y la crisis de la metrópoli moderna". En Richard Koshalek y Elizabeth Smith (coords.), *A fin de siglo; cien años de arquitectura*, México, El Antiguo Colegio de San Ildefonso y The Museum of Contemporary Art, Los Ángeles, 1998.

57. *Cfr. Ramírez Vázquez... op. cit.*

58. *Cfr.* Dolores, Juan Bernardo, "Las arquitecturas de los 6200 millones de dólares (1)", en *Enlace*, Año 6, No. 10, octubre 1996.

embargo, los hitos arquitectónicos señalados muestran no una red continua de la centralidad —ni siquiera áreas con cierta homogeneidad entre ellas—, sino más bien, una especie de archipiélago de islas de globalización que pueden o no tener conexión entre sí. No obstante, este gran archipiélago de espacios globales se localiza regularmente en la parte sur y poniente de las metrópolis, con extensiones intermitentes hacia el norte, siguiendo los principales ejes de metropolización.

Las arquitecturas de la globalización, si bien no son las únicas responsables de la segregación y polarización socio-espacial que experimenta la ciudad, sí han colaborado para hacer de ésta un espacio fragmentado, individualizado y jerárquico.

Son cinco los tipos de espacios urbanos arquitectónicos definidos: el Centro-Histórico; el diseminado en zonas de residencia media como Ciudad Satélite y la Colonia Del Valle; el ubicado en el eje de Insurgentes Sur y Periférico Sur; el localizado sobre el eje del Paseo de la Reforma; y el Tecnopolo de Santa Fe.

La descripción de cada una de estas zonas permite comprender mejor las formas socio-espaciales que adquiere la inserción inmanente de la globalización.

El Centro Histórico es una mixtura de eclectisismo, racionalismo y modernismo, un espacio de conflictos sociales, un microcosmos de la fragmentación urbana. No ha podido ser el lugar del encuentro y el disfrute. La tranformación y apropiación del espacio se hace con incisiva confrontación entre múltiples intereses. Tal es la razón para buscar una respuesta que haga ciudad en esta zona, no únicamente a través de la conservación del patrimonio, sino creando ambientes que conserven las contradicciones sociales y culturales del espacio.

Las zonas de residencia media han experimentando intensos cambios en el uso del suelo, por lo menos la década de los ochenta. Ciudad Satélite quiso reivindicar la ciudad funcional y zonificada. Junto a la escultura urbana de sus torres se ha convertido en un hito suburbano, pero aislado de la metrópoli. Ni su arquitectura ni su gente se sienten identificados con la ciudad. Las Colonias Del Valle y Narvarte, al contrario, resienten transformaciones en el uso del suelo. Múltiples torres y centros comerciales aparecen en cada lote antes ocupado por talleres, industrias o casas-habitación. Es la invasión del espacio privado individualizado por el gran espacio privado de la globalización.

El eje de Insurgentes Sur y Periférico Sur observa, más que una expansión, una intensificación del espacio urbano. Por todo este eje, las torres de oficinas ocupan la visibilidad de los transeúntes. El capital comercial y financiero invade el espacio llenando todos los vacíos. Se mezclan ejes viales con nodos urbanos como el de Perisur, reflejo éste de los conflictos sociales de la posmodernidad, de la resistencia a la penetración del capital financiero, asumiendo una defensa ideológica proto-nacionalista, paradójicamente restringida. Contrasta esta zona con Ciudad Universitaria que ha venido a ser ejemplo de un funcionalismo *sui-generis,* ecléctico y de integración plástica. A pesar de los fuertes debates sobre arte, arquitectura y ciudad que ello ha provocado, el impacto sobre el espacio urbano ha sido incuestionable, debido a que esta arquitectura ha sido capaz de apoyar la convivencia, integrándose espacialmente con las artes plásticas.

El eje de Reforma es la imagen indudable de nuestra modernidad urbana. Se ha transformado en una de las áreas de comercio, las finanzas y esparcimiento más grande de la ciudad. Con una arquitectura de estilo internacional por excelencia, apreciada en cada periodo histórico que transcurre: siglo XIX, modernidad posrevolucionaria, y posmodernidad. El debate contra la homogeneización de estos espacios, anteponiendo ideas de pureza y autenticidad, se recrean para dar respuesta a la identidad de la urbe. A diferencia del nodo Periférico-Ajusco, impactado por las obras de Teodoro González de León, el Paseo de la Reforma subordina las expresiones internas a las influencias externas, sin ninguna mediación. Y, a pesar de ello, el tramo del Bosque de Chapultepec puede considerarse como uno de los más agradables de la ciudad, por el paisaje, la actividad social y cultural que ahí se manifiesta, el uso del suelo mixto, de comercio y residencia. Todo invita a pasear y caminar.

Santa Fe es el espacio mundial de la ciudad de México. Alta tecnología, corporaciones y negocios. Productividad, acumulación y riqueza. Vivo ejemplo de un colonialismo intensificado. Heridas profundas sobre el cuerpo inestable de la ciudad. Espacio groseramente segregado.

Estos cinco tipos de zonas urbanas, conforman el archipiélago de la globalización. Hacen, en conjunto, la parte privilegiada de la ciudad dual. La otra parte es, simplemente, su opuesto, su diferencia. Sin embargo, no todos los tipos son iguales; se distinguen entre sí por medio de prácticas espaciales e históricas distintas. Es ahí donde los arquitectos intervienen y bonifican en algo sus ideas. El asunto es si los arquitectos están predispuestos a fragmentar y privatizar más a la ciudad, o están convencidos de crear espacios de convivencia, favoreciendo así la vida social.

Bibliografía

AUGÉ, M. (1996). *Los "no lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona. Gedisa editorial.

CELIK, Zeynep (1998). "Intersecciones culturales: revisualizando la arquitectura y la ciudad en el siglo XX". En Richard Koshalek y Elizabeth Smith (coords.) *A fin de siglo; cien años de arquitectura.* México. El Antiguo Colegio de San Ildefonso y The Museum of Contemporary Art, Los Ángeles.

DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano 1, artes de hacer.* México. UIA, ITESO y CEMCA.

DEL MORAL, Enrique (1983). *El hombre y la arquitectura, ensayos y testimonios.* México. Universidad Nacional Autónoma de México.

DOLORES, Juan Bernardo (1996). "Las arquitecturas de los 6200 millones de dólares (1)". En *Enlace,* Año 6, No. 10, octubre.

GALEANO, Eduardo. "Ciudades". En *La Jornada,* domingo 23 de enero de 2000.

GARCÍA, Canclini Néstor (1998). "Que hay para ver: mapas de la oferta y prácticas culturales". En Néstor García Canclini (coord.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México* Primera parte. México. Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Grijalbo.

GOERITZ, Mathías (1992). *Un artista plural, ideas y dibujos.* México. Centro Nacional de la Cultura y las Artes, Ed. Ein Offenes Buch, Frankfurt y Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

GONZÁLEZ DE LEÓN, Teodoro (1996). *Retrato de arquitecto con ciudad.* México. Artes de México, Centro Nacional de la Cultura y las Artes, El Colegio Nacional.

GONZÁLEZ, Gortázar Fernando (1994). *Arquitectura mexicana del siglo XX.* México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

HERBERT, Jean L. (1998). "Brasilia: una civilización en gestación" En *Anuario de Espacios Urbanos, 1998.* México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

LYNCH, K. (1960). *La imagen de la ciudad.* Barcelona. Editorial Gustavo Gili, 3ª. Impresión, 1998.

MALDONADO, Julieta (1996). Prólogo "Edificios Corporativos". En Revista *Enlace,* año 6, No. 10, octubre 1996.

MANDOKI, Katia (1998). "Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México, un análisis semiótico y estético". En *Anua-*

rio de Espacios Urbanos, 1998. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

OLIVEIRA, Patricia, (1999) "Geografía urbana, una propuesta de estudio en el escenario social actual". Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Departamento de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México..

RAMIREZ, Vázquez Pedro (1995). *Ramírez Vázquez en el urbanismo, conversaciones con José Antonio Aguilar Narváez*. México. Instituto Mexicano de Administración Urbana.

SÁNCHEZ DE CARMONA, Manuel (1992). "Educación primaria". En: *Enlace* Año 2, Núm. 9, septiembre de 1992. México. CAM-SAM Ediciones.

——— (1992). "Hospitales". En *Enlace* Año 2, Núm. 6, junio de 1992. México. CAM-SAM Ediciones.

SÁNCHEZ, Félix (1995). *Sánchez Arquitectos y Asociados*. México. Catálogos de Arquitectura Mexicana y Gustavo Gili.

SOJA, Edward (1989). *Postmodern Geographics*. Berkeley.

SORDO, Madaleno Arquitectos. (http://ce-atl.posgrado.unam.mw/sordo/into.html).

TAMAYO, Sergio (1998). "Identidades colectivas y patrimonio cultural, una perspectiva sobre la modernidad urbana". En *Anuario de Espacios Urbanos*, 1998. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

TERRAZAS, Óscar (1995). "Los ejes de la metropolización". En *Anuario de Estudios Urbanos No. 2*, 1995. Universidad Autónoma Metropoliotana-Azcapotzalco.

TOCA, Fernández Antonio (1989). *Arquitectura contemporánea en México*. México. Universidad Autónoma Metropoliotana-Azcapotzalco y Ediciones Gernika.

TOVAR DE TERESA, Guillermo (1996). "El Paseo de la Reforma de la Villa a las Lomas". En Revista *Blanco móvil, crónicas y cuentos. No. 69*.

VARIOS Autores (2000). *Ciudad de México, Guía de arquitectura*. México. Gobierno de la ciudad de México, Colegio de Arquitectos de la ciudad de México, A.C., Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.

VEGA, Patricia. "Rechaza el PRD las obras en Cuicuilco; diputados ofrecen ser interlocutores". En *La Jornada*, 4 de octubre de 1997.

WARD, Peter (1990). *México: una megaciudad*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial

YÁNEZ, Enrique (1990). *Del funcionalismo al post-racionalismo. Ensayo sobre arquitectura contemporánea en México*. México. Universidad Autónoma Metropoliotana-Azcapotzalco y Editorial Limusa.

Hemerografía

Revista Arquitectura (1994). *Obras representativas del arquitecto Augusto H. Álvarez*. México, mayo de 1994. No. 10. Kabronor Editores.

Revista Obras (1978) "En concreto, una imagen concreta". Obra del mes en *Obras*, noviembre de 1978.

Revista Obras (1978). "La búsqueda de una identidad", entrevista a Juan O'Gorman. En Revista *Obras* de octubre de 1978.

Revista Obras (1984) "Un nuevo símbolo en la ciudad", obra del mes, entrevista al Arq. Rafael Mijares. En *Obras*, mayo de 1984.

Tabla 1. **Obras Arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México, como "Obras del mes", 1973-1996.**

	Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public.	Año de construc.
1	IBM de México	Oficinas	Mariano Escobedo, Campos Elíseos	Augusto H. Álvarez /E. Carral	Enero 1973	1971-1972
2	Conjunto Hab. El Rosario	Vivienda	Av. de las Culturas, El Rosario	Vladimir Kaspé	Enero 1975	
3	Hospital IMSS	Salud		Enrique Yañez	Diciembre 1975	
4	Torre del aeropuerto	Comunicac.	Aeropuerto de la Cd. de México		Febrero 1978	1977-1978
5	Seguros América Banamex	Oficinas	Av. Revolución, San Angel	Legorreta	Abril 1978	1977
6	Plaza Insurgentes	Comercio	Av. Sn. Francisco e Insurgentes	Ramírez Vázquez	Noviembre 1978	Sept. 1978
7	Conjunto Telecomunicaciones	Comunicac.	Calle sur 33 y Av. Michoacán, Iztapalapa	Dir. De Proy. y Obras SCT		Enero 1979
8	Conjunto del Parque Insurg.		Av. Insurgentes Sur y Porfirio Díaz	Leopoldo Gout	Febrero 1979	Nov. 1978
9	Terminal Tapo	Transporte	Av. Zaragoza 200, metro Sn. Lázaro	Díaz Infante	Abril 1979	21 Nov. 1978
10	Delegación Gustavo A. Madero	Oficinas	5 de Febrero esq. Vicente Villada	DDF/Jorge A. Tarriba	Septiembre 1979	
11	Centro Bancomer	Oficinas	Av. Universidad, Churubusco, Av. Popocatepetl	Sordo Madaleno /Augusto	Enero 1980	1976
12	Citybank	Oficinas	Paseo de la Reforma, Oxford y Praga	Díaz Infante	Febrero 1980	Dic. 78-Enero 80
13	Unidad Bibliográfica / Centro Cult. Univ.	Educación	Insurgentes Sur 3000	Orso Nuñez	Abril 1980	Nov. 1979
14	Biblioteca UAM-Azc.	Educación	Av. Sn. Pablo 180,	Manuel Sánchez	Diciembre 1981	1981

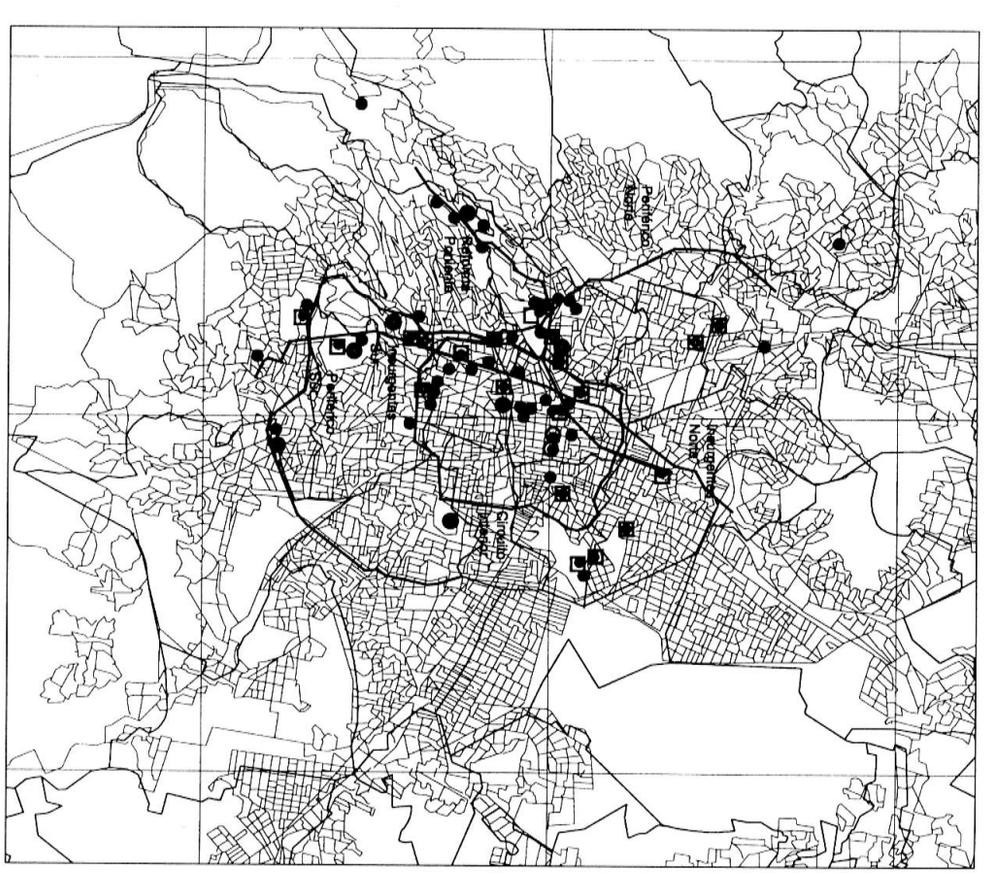
Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public.	Año de construc.
15 Bodega	Industria	Colonia Reynosa Azcapotzalco, México D.F.	de Carmona Fndz. y Asociados	Abril 1982	
16 Templo Mormón		Calle 510, Sn. Juan de Aragón	Emil B. Fetzer	Diciembre 1983	4 Ene 80-83(?)
17 Plaza Inn	Comercio	Av. Insurgentes Sur, San Angel		Marzo 1984	Mayo 82-?
18 Mexicana de Aviación	Oficinas	Av. Xola 535, Colonia del Valle	Ramírez Vázquez	Mayo 1984	
19 Transportación Marítima Mex.	Oficinas		Augusto H. Álvarez	Diciembre 1984	1984
20 Teatro del SNT de la SARH	Cultura	Rosas Moreno, Colonia Sn. Rafael	Arsenio Muñoz C.	Marzo 1985	1982-1984
21 Centro Asturiano		Arquimedes y Paseo de la Reforma	Díaz Infante /Martorell	Abril 1985	
22 Edificio de la Contraloría	Oficinas	Insurgentes Sur 1735.	José Kabbasz	Junio 1985	
23 Cámara Nac. de la Industria	Oficinas Cinematográfica	Periférico Sur	Col. Guadalupe Inn Manuel González Rul e Insurgentes Sur	/Díaz Infante Julio 1985	Nov 83-Enero 85
24 Multibanco Mercantil	Oficinas	Av. Paseo de la Reforma 620, Lomas	A. Zabludovsky	Agosto 1985	
25 Hotel Fiesta Americana Aeropuerto	Turismo	Blvd. Puerto Aéreo 503		Septiembre 1985	Jul-85
26 Edificio Montes Urales/Reforma		Montes Urales y Reforma	Ideurban S. C.	Octubre 1985	
27 Hotel Flamingos Plaza	Turismo	Av. Revolución 333	Enrique Martorell	Abril 1986	20 Sept. 1985
28 Hospital ABC	Salud	Sur 136 esq. Observatorio.	Guillermo Zapiain	Agosto 1986	Dic. 84-Mayo 86
29 Nueva carretera a Toluca	Comunicac.	Las Américas Tramo La Venta -La Marquesa	SCT		Diciembre 1987
30 Metro de la Cd. de México	Comunicac.				Febrero 1988
31 Conjunto Hab. Fuentes Brotantes	Vivienda	Ayuntamiento y Corregidora, Tlalpan	Armando Deffis Caso		Marzo 1988
32 Universidad Iberoamericana	Educación	Santa Fé, México D.F.	Serranoulio/ Rafael Mijares J.	1988	1983-1987
33 Centro Cómputo ITESM Edo Mex	Educación	Carretera Lago de Gpe. Km 3.5 Atizapán	Yole Martiza de la Peña		Octubre 1988
34 Teatro Silvia Pinal	Cultura	Yucatán y Coahuila. Colonia Roma	Conrado Montaño Aubert		Enero 1989
35 Arkte	Oficinas	Periférico Norte casi esquina Masarik	Rafael Villegas Guillot		Abril 1989
36 Biblioteca Nac. de México	Educación	Balderas, Tolsá y Enrico Martínez	A. Zabludovsky	Mayo 1989	1988
37 Remodelación Plaza Universidad	Comercio	Av. Universidad, Parroquia y Av Popocatepetl	Javier Sordo Madaleno	Junio 1989	
38 Edificio de Oficinas	Oficinas	Camino a Sta. Teresa y Pico de Verapaz	Ricardo de la Puente y Fndo Montiel -Grupo DELAP	Enero 1990	Mayo-89
39 Casa Agustín Hernández	Vivienda	Bosque de Guanábanos 7, Bosques	Agustín Hernández	Mayo 1990	
40 Casa de Bolsa (Bolsa de Valores)	Oficinas	Paseo de la Reforma y Río Rhin	Díaz Infante	Julio 1990	1990
41 Mercado San Ciprián	Comercio	Gral. Anaya, Cda. Sn. Ciprián y la Granja	Sánchez Arquitectos	Octubre 1990	1990
42 Deportivo del Cruz Azul		Guadalupe Ramírez y 16 de Sept.	Javier Eguía-RETO Constr.	Nov. 1990	1990
43 Edificio Probursa	Oficinas	Periférico Sur y Barranca de Pilares	Díaz Infante	Enero 1991	1990
44 Pabellón Polanco	Comercio	Ejército, Homero, Ferrocarril de Cuernavaca	José Luis Lora	Marzo 1991	Jun. 1990

Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public.	Año de construc.
45 Centro de Iluminación	Oficinas	Av Insurgentes Sur y Culiacán	Enrique Norten	Abril 1991	1989
46 Cámara Nacional de Comercio	Oficinas	Paseo de la Reforma y Donato Guerra		Octubre 1991	
47 Auditorio Nacional	Cultura	Paseo de la Reforma 4, Polanco	Teodoro González	Noviembre 1991	
48 Acuática Nelson Vargas	Educación	Repúblicas 286, Sta. Cruz Atoyac, Del Valle	Héctor Vargas	Abril 1992	1991(?)
49 Centro Médico Siglo XXI (Plan Maestro)	Salud	Av. Cuauhtémoc y Av. Central	Mario Schjetnan/ J. Luis Pérez	Mayo 1992	1991
50 Hospital Oncología CM Siglo XXI	Salud	Av. Cuauhtémoc y Av. Central	Alejandro Rebolledo-ARSA	Julio 1992	1992
51 Hospital Pediatría CM Siglo XXI	Salud	Av. Cuauhtémoc y Av. Central	Enrique García Formenti	Septiembre	1992 1992
52 Christ Church		Montes Escandinavos y Sierra Madre, Lomas	Carlos Mijares	Octubre 1992	
53 Distribuidor vial	Comunicac.	Av. Constituyentes y Reforma	TRIADA/SCT/PACSA	Diciembre 1992	Octubre 1992
54 Puente Huixquilúcan 1993	Comunicac.	Huixquilúcan, Edo. de México	Obras y Proyectos S.A.	Octubre 1993	Ago. 1992-Jul.
55 Hotel Lancaster	Turismo	Roberto Fulton 2, Tlalnepantla	Enrique Martorell	Abril 1994	1994(?)
56 Aeropuerto 1993	Comunicac Internacional Cd.	Aeropuerto Cd. de México México	Enrique Rodríguez	Junio 1994	Ene 1992-Sep /HAKIM
57 Distribuidor vial	Comunicac.	Av. Palmas y Periférico	Obras Públicas DDF	Agosto 1994	1992-Dic. 1993
58 Hewlett Packard	Oficinas	Prolongación Reforma y Vasco de Quiroga	Teodoro González /Serrano	Noviembre 1994	1994
59 Hospital 20 de Noviembre	Salud	Av. Coyoacán y Féliz Cuevas s/n Del Valle	Ernesto Velasco León	Diciembre 1994	Sept. 1993-Oct 1994
60 Grupo Mexicano de Desarrollo	Oficinas	Diagonal Sn. Antonio		Abril 1995	
61 ITESM Campus Cd. de México	Educación	Calle del Puente, Periférico Sur	Ing. Carlos Serrano	Mayo 1995	1994
62 Centro Ejecutivo Tlalnepantla	Turismo/Ofic. Comercio	Av. Sor Juana y Tenayuca, Tlalnepantla	ANCORA /Sánchez Arqs.	Agosto 1995	
63 Centro Nacional de las Artes	Cultura	Río Churubusco y Tlalpan	Legorreta/Sordo/ Norten/López Baz /Teodoro/Javier Calleja / Luis Flores/José Iturbe	Diciembre 1995	1993-Nov. 1994
64 Drenaje profundo Cd. de México	Servicios		DDF	Enero de 1996	
65 Galería Bar La Academia	Recreación	Uruguay 70, Centro Histórico	Guillermo Schnas /Enrique Camargo	Marzo 1996	1995
66 WTC Cd. de México	Oficinas	Av. Insurgentes Sur.	Gutiérrez Cortina Arqs.	Abril 1996	1995
67 Biblioteca Facultad de Ciencias-UNAM	Educación	Av. Insurgentes Sur. Ciudad Universitaria	Arcadio Artís Espriú	Mayo 1996	1995
68 Hospital Gral Regional Gabriel Mancera	Salud	Av. Xola y Gabriel Mancera, colonia del Valle	Prodiana S.A –Arq. Félix Sala	Septiembre 1996	1996
69 Universidad ITAM	Educación	Río Hondo 1, colonia Tizapan	Sánchez Arquitectos	Octubre 1996	
70 Estacionamientos Bellas Artes-Garibaldi	Servicios	Av. Juárez y Eje Central. Eje Central, Garibaldi	ICA/DDF	Enero 1997	1994
71 Embajada de Francia Cd. de México	Oficinas	Campos Eliseos 339 y La Fontaine, Polanco	Eduardo Terrazas	Febrero 1997	1996
72 Edificio en Centro Histórico		República del Salvador 56		Mayo 1997	
73 Puente Vaqueritos-Periférico	Comunicac.	Miramontes y Periférico Sur		Junio 1997	1997

Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public.	Año de construc.
74 Biblioteca Rivero Borrel, UNAM	Educación	Facultad de Ingeniería, Ciudad Universitaria		Julio 1997	
75 Línea B del Metro	Transporte	Buena vista, Cuauhtémoc- Cd. Azteca, Ecatepec	ICA Ingenieros	Agosto 1997	
76 Corporativo Arcos Bosques	Oficinas		Teodoro González /Francisco Serrano /Carlos Tejeda	Noviembre 1997	
77 Autódromo Hermanos Rodríguez	Recreación		Moyao Arquitectos	Diciembre 1997	Oct-97

Fuente: Revista *Obras*: enero 1973-diciembre 1997.

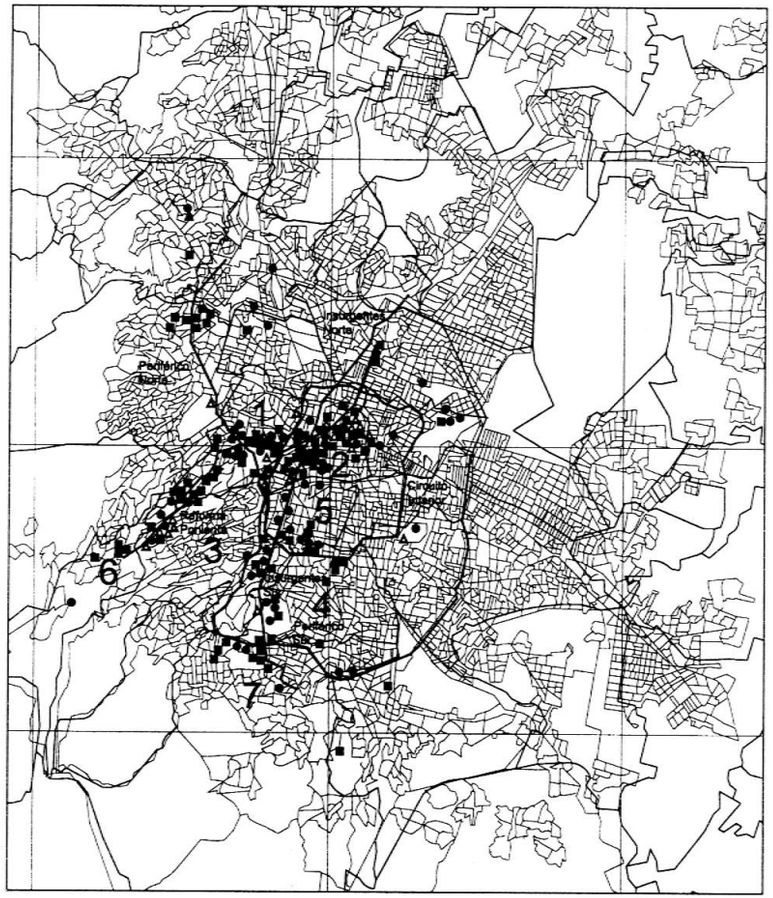
Nota: Las obras del mes fueron distinguidas por la Revista *Obras*, dedicada a la Arquitectura en general a nivel nacional.
Lo que se muestra en esta tabla está referido únicamente a la ciudad de México, que representa aproximadamente el 46% del total de obras distinguidas por la revista.



□ 1972-1985

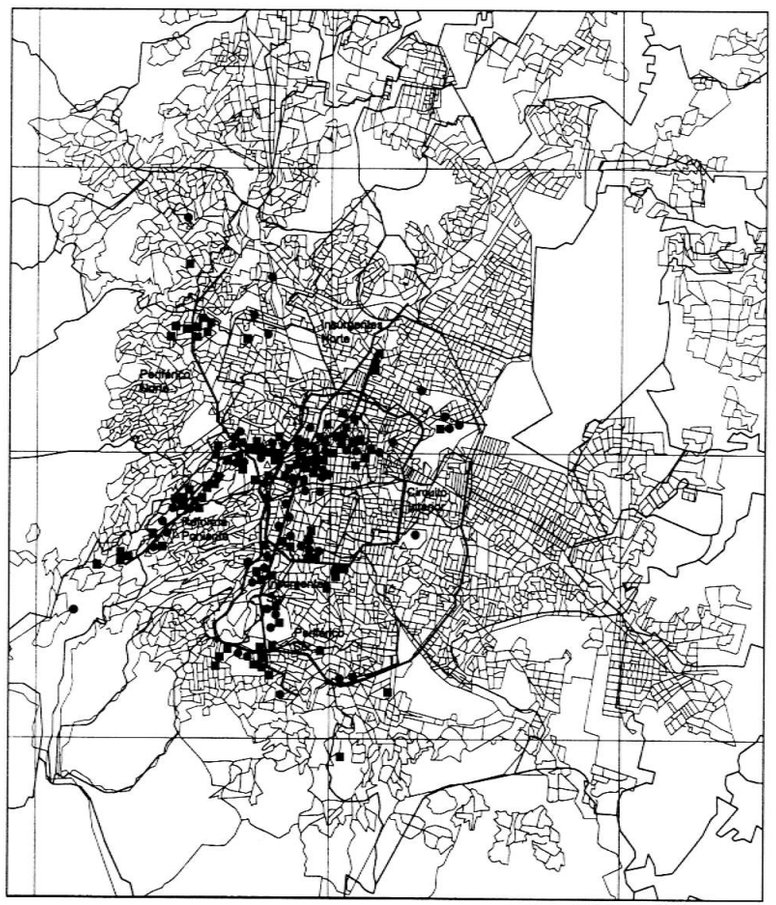
● 1986-1996

Mapa A1. Localización de obras por periodos de tiempo desde 1972 hasta 1996.
Fuente: Tabla B1. Dibujo de Alfonso Rodríguez Ogaz.



1. Miguel Hidalgo, 38 obras
2. Cuauhtémoc, 33 obras
3. Álvaro Obregón, 16 obras (6 compartidas)
4. Coyoacán, 11 obras
5. Benito Juárez, 11 obras
6. Cuajimalpa, 9 obras (7 compartidas)
7. Tlalpan, 9 obras

Mapa A2. Delegaciones y ejes de concentración de obras de arquitectura en la ciudad de México.
Fuente: Revista *Obras*: "Obras del mes", 1973-1996; Catálogo de obras de Arquitectos en la ciudad de México; Encuesta de participación voluntaria en la página de Internet *Arquitectura Mexicana*.
Dibujo de Alfonso Rodríguez Ogaz



Fuentes y simbología:

- ● Obras arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México como "Obras del mes", 1973-1996.
- ■ Obras de los principales arquitectos en la ciudad de México, 1936-1995.
- △ Obras seleccionadas en la encuesta de participación voluntaria de la página en Internet, de la Revista Arquitectura Mexicana.

Mapa A3. Localización urbana de la arquitectura monumental de la ciudad de México. Dibujo de Alfonso Rodríguez Ogaz.